

"CONSUMATUM EST". Talla en madera, original del laureado escultor aragonés José Bueno, que figuró en la última Exposición Nacional

ARAGÓN

MARZO - ABRIL, 1942

CREACIONES

TODO PARA
LA
MUJER ELEGANTE

RODA, número 18

NOVEDADES

TODO PARA
EL
HOMBRE MODERNO

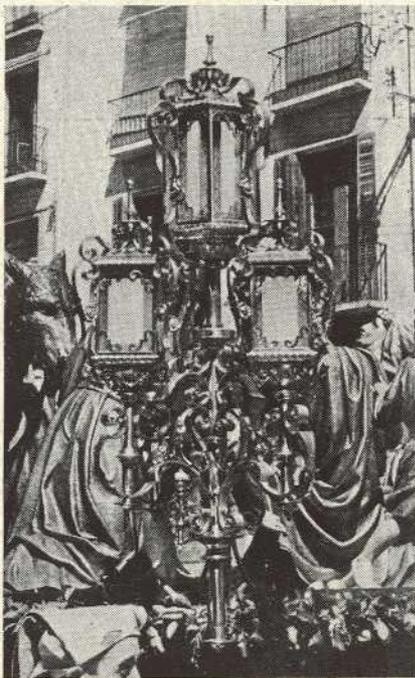
TELÉFONO 29-18

"Eban"

**TALLERES
QUINTANA**
FAROS Y
VIDRIERAS
TODAS LAS
L. N. M. Z.

VIDRIERÍA Y METALISTERÍA
ARTÍSTICAS - RÓTULOS EN
CRISTAL Y METAL - FAROLES.
DECORACIÓN EN CRISTAL.
ORNAMENTACIÓN EN ZINC.

ARCO SAN ILDEFONSO, 4 - TELEF. 3574
ZARAGOZA



Candelabros
construidos
por esta casa
para el paso
de «La entrada
de Jesús en
Jerusalén»

PEDRO FACI



FABRICA
DE
PLATERIA



venta
al
detalle

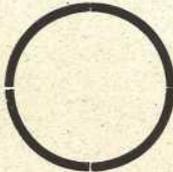
G
O
Y
A
3

GOYA 12

¡IMPORTANTE!

Pedro faci no hay mas
que uno. Reténgalo bien.
Cabe confusión.

Z
A
R
A
G
O
Z
A

HOTEL  ORIENTE

COSO, N.º 11
TELÉFONO 1960
ZARAGOZA



Clínica de la Estilográfica

REPARACIONES EN GENERAL
 GARANTÍA ABSOLUTA
 VENTA DE SELLOS DE GOMA



COSO, N.º 73 (Antes Mayor, 29)
 TELÉFONO 3805 - ZARAGOZA

CALEFACCIÓN
 AGUA CORRIENTE
 CALIENTE Y FRÍA
 DUCHAS - BAÑOS
 TODAS LAS HABITACIONES SON
 EXTERIORES

HOTEL HISPANO

PROPIETARIO:
 ISAAC JIMENEZ

CERDÁN, NÚM. 1
 TELÉFONO 4474
 ZARAGOZA

NUEVOS ALMACENES DE ARAGON

E. CATIVIELA

DON ALFONSO I, n.º 10 Y CUATRO DE AGOSTO, n.º 1
 ZARAGOZA

TEJIDOS
 CONFECCIONES

LANERÍA
SEDERÍA
ALGODONES

CALIDAD
 SELECCIÓN

LENCERÍA
PAÑERÍA
TAPICERÍA

VELOS - TULES - MANTILLAS
 ALFOMBRAS - MANTAS

DISPONIBLE



Cementos Portland Zaragoza, S. .A

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27 Telegramas: } **Cementos-Zaragoza**
Telefonemas: }

CAJA GENERAL DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE ZARAGOZA

FUNDADA EN 1876

AHORRO A LA VISTA
AHORRO A PLAZO
PRÉSTAMOS
DEPÓSITOS

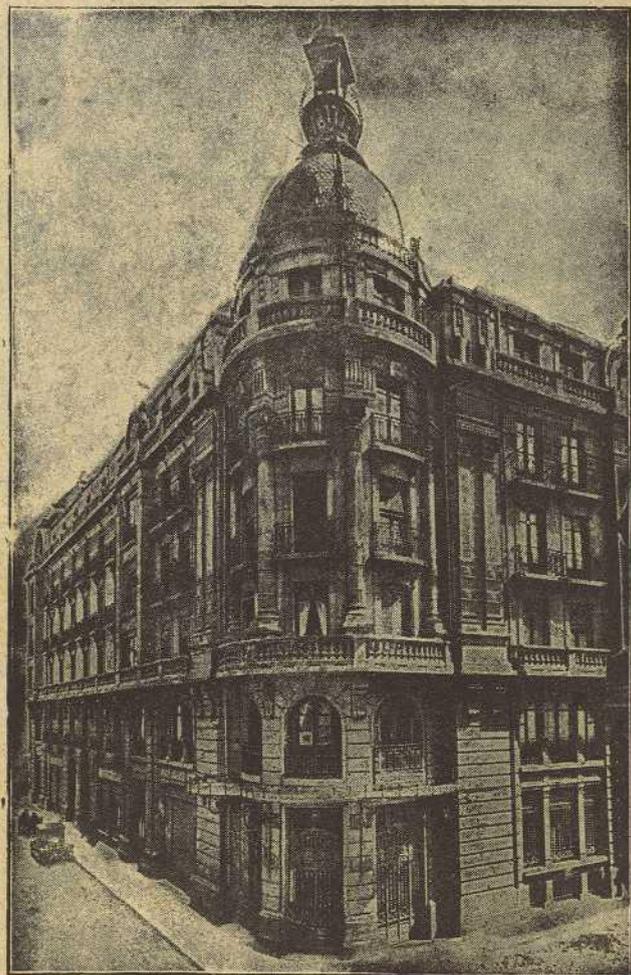


OFICINAS CENTRALES:
SAN JORGE, N.º 8

SUCURSALES:

ALCAÑIZ
BARBASTRO
CALAHORRA
CALATAYUD
CASPE
EJEA DE LOS CABALLEROS
HARO

HUESCA
JACA
LOGROÑO
MADRID
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA
TARAZONA
TERUEL



Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara
acorazada.
Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones



Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.
CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Chocolates ORUS, s. A.

MARCA ESCUDO VIRGEN DEL CARMEN

FUNDADA POR
DON JOAQUÍN ORÚS
EN 1889.

ELABORACIÓN DE
ABSOLUTA GARANTÍA

TELÉFONO 1019
ZARAGOZA

Fábrica de aparatos de Topografía

METALISTERÍA
TORNILLERÍA
PRECINTOS

Amado Laguna de Rins

S. A.

APARTADO 239
ZARAGOZA



S U M A R I O

La Semana Santa zaragozana, *Enrique Celma*. — El “Zaragoza” asciende a la primera División, *Encel*. — El Caballero San Jorge. — Misión de las campesinas aragonesas, *Antonio Vela*. — Las pinturas al fresco del templo del Pilar, *Ramón Stolz*. — Notas de Arte, *Zeuxis*. — Francisco Vidal Sureda, *F. de C.* — Paco Vidal, *A. Mulet*. — Los artistas españoles en Roma, hace cincuenta años, *Hermanos Albareda*. — Domingo Miral López, *Francisco de Cidón*. — Bibliografía. — La Casa montañesa, *José María del Busto Salazar*. — Necrología.





Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

LA SEMANA SANTA ZARAGOZANA REVISTIÓ ESTE AÑO BRILLANTEZ EXTRAORDINARIA

ENTRE las muchas y significadas manifestaciones religiosas que la Iglesia católica ha caracterizado, destaca la celebración de la Semana Santa por la extensión, popularidad y respeto que en el curso de los tiempos ha ido adquiriendo.

Año tras año viene manteniéndose y acrecentándose el recuerdo del sacro proceso del tormento y muerte del Redentor de los hombres, y las escenas más trascendentales y emotivas del drama del Gólgota pasan a reflejarse y cobrar plasticidad, al simbolizarse en imágenes venerandas que procesionalmente desfilan por la vía pública, siendo conducidas en "pasos" ricamente ataviados y precedidos de largas hileras de "hermanos cofrades" típica y adecuadamente revestidos de túnicas y hábitos.

Fiestas que despiertan el fervor popular, que exaltan la fe religiosa de las gentes, que han adquirido esplendor y fama en diversas poblaciones españolas y que también Zaragoza celebra con grandiosidad y severa compostura.

Por las calles y plazas de nuestra ciudad desfilaron lentas, graves, elegantes y solemnes las cofradías zaragozanas acompañando los "pasos" respectivos que, portantes de imágenes expresivas y bellas, de mérito indiscutible y sobresaliente, luciendo profusión de galas y flores acreditaron el afán que mueve a nuestro pueblo por el mayor esplendor de estas fiestas singulares, que culminan en la grandiosa procesión del Santo Entierro.

Remontaron las naves de nuestros grandes templos los acentos sublimes del "Stabat Mater" y los acordes profundos de los misereres y el armónico canto de los salmos penitenciales embargaron, una vez más, el alma del creyente, que recuerda extasiado las frases musicales que para estas solemnidades nos legaron Eslava, Olleta, Lozano, Goicoechea, Gorriti, Arnaudas, Borobia y que saturan de encanto

nuestro espíritu al escucharlas interpretadas por las voces cristalinas de nuestros infantitos y las masas corales de nuestras capillas catedralicias.

Con el conjunto pintoresco de la comitiva que acompaña



Magnífica carroza de la Cofradía de la Dolorosa, donde luce la Virgen un valioso manto del gusto más exquisito.

con músicas y cánticos la imagen de Jesús entrando en Jerusalén, inician las Cofradías sus desfiles procesionales en la mañana del domingo de Ramos. A esta manifestación expresiva del contento y animación del pueblo que ofrenda al Redentor palmas y vitores, sigue la que realiza la Her-



El paso de la Cofradía de Jesús camino del Calvario, hermoso grupo escultórico de Castellanas.

mandad de la Esclavitud de Jesús Nazareno dirigiéndose, en la noche del lunes, con su imagen titular a la iglesia de San Cayetano, en la que devotamente depositan el "paso" objeto de su culto.

Notable es, también, el desfile de la Cofradía del Descendimiento y de las lágrimas de Nuestra Señora, que a media noche del martes y partiendo de la popular iglesia de Santa María Magdalena, sale formada en nutridas hileras de acompañantes con hábito y capirote, dirigiéndose como todas a la mencionada iglesia de San Cayetano, donde tiene su sede, centraliza y preside estas ceremonias y cultos la Real y Venerable Hermandad de la Sangre de Cristo, noble entre las nobles, prestigiosa entre las más distinguidas y meritísima por su antigüedad y sus benéficas realizaciones.

Impresionante es siempre el espectáculo del paso de las Cofradías de la Dolorosa y Jesús camino del Calvario, que dan lugar a la procesión llamada del "Encuentro" en la noche del miércoles Santo. Unidas ambas, tras las ceremonias y rezos del Santo Encuentro en la iglesia de Santiago el Mayor, siguen juntas por las principales vías zaragozanas, recorriéndolas silenciosas, señorialmente, ofreciendo sus componentes, bajo el hábito y túnicas que cubren su personalidad, la certidumbre del caballero católico que cumple piadosamente su cometido y que realza el cortejo con la presencia de su disciplina, su devoción y su compostura. Faz hermosísima la de la Virgen de los Dolores; manto so-

Un grupo de zaragozanas luciendo el día de Jueves Santo los atavíos propios. La ciudad aparecía adornada para esta solemnidad con muchos grupos como éste.



berbio el que descansa sobre su sagrado busto; grupo escultórico notable el que representa la escena del Encuentro camino del Calvario; gestos de dolor y sorpresa infinitos en los rostros del Señor y de sus bienamados... y entre breves luminarias avanzan las cofradías contempladas por la muchedumbre que se inclina conmovida y admirada.

Y en la siguiente noche, la del Jueves Santo, tras la animación extraordinaria de la ciudad toda que visita los Sagrarios, con las mujeres zaragozanas luciendo la imponderable mantilla española, las "tejas" que la realzan y los claveles que las diversifican y perfuman, vienen las restantes cofradías a exteriorizar sus imágenes y atuendos, para cerrar dignamente estas demostraciones de la fe aragonesa.

La Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y del Santo Sepulcro, es la que conduce, desde los barrios céntricos a los más humildes, el maravilloso "paso" que desde el año 1871 reverencia nuestra ciudad y que representa a la Madre del Crucificado sosteniendo en sus rodillas inmaculadas el Cuerpo sin vida del Hijo amado. Espectáculo inolvidable el del paso de esta Cofradía por las angosturas y estrecheces de la calle de don Teobaldo y la plaza donde tienen las MM. Comendadoras su convento. Fantástico aspecto el que ofrece el desfile de esta comitiva que avanza iluminando aquellas fachadas en sombras y reflejando sus blancos hábitos y altos capiotes, bajo los cuales apreciamos la distinción de los cofrades, procedentes todos de los núcleos sociales selectos.

Y a las cinco de la mañana del Viernes Santo visita las calles la que acompaña y reverencia el "paso" de Jesús atado a la columna, y a las doce la muy popular de las Siete Palabras, que por las modalidades de sus actos y el fuerte y perfecto redoble de su banda de tambores se ha hecho famosa.

La hora del día, la circunstancia de escuchar en diversos emplazamientos la plática que pronuncian predicadores destacados, la originalidad del "paso" y la simpatía de la juventud que forma en la comitiva, hace se vea esta procesión aguardada y seguida por un gentío considerable y bullicioso.

Y en aquella tarde del Viernes Santo, la Procesión del Santo Entierro aparece por las grandes calles de Zaragoza y desfila con todas las cofradías, atributos y emblemas de la ofrenda grandiosa del dolor de los zaragozanos por la muerte del Señor, cuyo cuerpo yacente es conducido en riquísima carroza, espléndida de luz, mostrando valiosos ornamentos, rodeada de sus fieles "pretorianos" sus sirvientes, sus cofrades, la Hermandad en pleno de la Sangre de Cristo, nuestras autoridades y jerarquías y la adoración del pueblo que inclina la frente ante el paso de la Majestad del cielo, simboliza en el trance más doloroso que a los humanos ha sido reservado: el de la muerte.

Zaragoza ha ofrendado en las fechas de la Semana Santa unas fiestas dignas de su significación y de su importancia. Jamás se sentirá decepcionado, quien movido de la curiosidad o la fe acuda a presenciárlas, pues siendo nuestra ciudad grande, rica y cristiana, en ella hallarán marco adecuado y esplendente las ceremonias y cultos que anualmente nos recuerdan las tristes pero gloriosas escenas de la Pasión del Señor.

ENRIQUE CELMA.

De las competiciones Futbolísticas



EL ZARAGOZA, C. de F. ASCIENDE A LA PRIMERA DIVISIÓN

UN acontecimiento deportivo de significación para el prestigio de nuestro fútbol regional llena actualmente de satisfacción y orgullo a toda la afición aragonesa: el triunfo del equipo del "Zaragoza" en el campeonato de Liga, que ha permitido el ascenso de este Club a la primera división.

Victoria legítima, reciamente disputada, lograda en competiciones reservadas a los mejores y más fuertes y, por tanto, digna de ser registrada y difundida con frases de júbilo y encomio. Ascenso merecido, conquistado merced a la compenetración, al feliz consorcio de una gestión directiva inteligente y perfecta, de una labor técnica efusiva y científica y de un equipo consciente de su responsabilidad y de la importancia que para el honor del Club representa salir vencedor en los partidos que juega. Clasificación que a categoría de nuestra ciudad, la quinta de España, demandaba con justicia, feliz y ardientemente obtenida con la voluntad de todos, en un proceso de superación que, cuando hay fortaleza, patriotismo y amor propio, siempre queda sustanciado con aplausos.



El "Zaragoza" conoce días de contento y optimismo, en que los plácemes de las autoridades, prensa, entidades y amigos tejen el trofeo que el Club puede ostentar, como homenaje merecido a los que han sabido dirigir, organizar y, actuando con éxito, obedecer.

No en balde nuestro querido Club ha forjado su título, escudo y colores en luchas durísimas que han robustecido su técnica y fundamentado sus actuaciones en éxitos y reveses, venturas y desgracias, ascensos y descensos, que lejos de deprimirle y aniquilarle, le han tonificado y curtido, presentándolo como entidad futbolística fuerte, digna y apta para la primera División, como todo ser bien constituido y sano que llega a puestos destacados tras terribles esfuerzos que endurecieron su voluntad y sus músculos.



Animado aspecto de una tribuna del campo durante un reñido encuentro.



Don Francisco Caballero, alcalde de la ciudad y presidente del Club futbolístico zaragozano.

No en balde recuerda el "Zaragoza" aquellos partidos primeros de los años 1912 y 1913, que jugados por sus progenitores, el "Iberia" y el "R. Zaragoza", el "Stadium" y el "España", excitaban ya e incrementaban la afición aragonesa, practicando en sus enoñadas rivalidades la fácil técnica de disputar el balón "a brazo partido" y desarrollando la positiva táctica de ganar los encuentros "despejando" el campo de jugadores contrarios.

No ha olvidado tampoco aquel triste campeonato del año último, cuyo final decretó su descenso a la segunda División, mas por natural reacción de los organismos de gran contenido representativo y de interés extraordinario, una nueva dirección se impuso, cesando digna y espontáneamente los elementos rectores afectados por la desgracia.

Con entusiasmo, con espíritu de trabajo llegaron a la directiva del "Zaragoza" nombres cuyo solo enunciado implicaba garantía de aciertos. Don Francisco Caballero, nuestro actual alcalde, fué designado presidente; don Gabriel Valero, vicepresidente, y como colaboradores, consejeros, asesores y factores todos decisivos para conducir al Club por caminos de prosperidad y grandeza, los señores Lasala, Lozano, Cano, Escoriaza, Fanlo, Barbany, Labarta, Ferrer, Ara, Caveró, Jordá, Juan José Rivas, Bruned, Gayarre, Marqueta y Moros, personalidades altamente representativas en nuestra sociedad y amantes del noble deporte que el Club encarna.

El "Zaragoza" cuenta, pues, con una Junta directiva notable por su significación y prestigio; cuenta con elementos técnicos entusiastas y capacitados; posee jugadores inteligentes, hábiles, plenos de facultades y en condiciones de defender con energía y éxito los colores del Club frente a los equipos competidores por fuertes que se nos muestren. Pero necesita el "Zaragoza" algo indispensable en la vida de todo Club de gran categoría: el calor, el fervor, la asistencia, la colaboración de esa masa de socios atentos, exclusivamente, a la espectacularidad y emoción del partido

que presencian. Esos socios, en noble renunciamiento de comodidades y aislamiento, deben sacrificarse, ser los custodios, propulsores, animadores de los intereses y realización del Club. Necesita éste, además, la ayuda económica



Don Julio Ostalé, el inteligente y activo secretario del Club.

pura, generosa de ese núcleo de firmas "opulentas" que no han podido apreciar todavía la enorme significación de la vida del deporte, en la que el honor y fama de una ciudad se ensambla y funde con las competiciones futbolísticas, llegando al extremo, por impulso de la difusión y popularidad adquirida, que la derrota de un equipo y su descenso en categoría, es mancilla y bochorno para la población cuyo nombre ostenta el club vencido. Esas firmas adineradas, orgullosas de su prosapia zaragozana y su estirpe aragonesa, deben aydar a que nuestro primer club mantenga el buen nombre de la ciudad en el terreno del deporte, y ya que en ese aspecto, no es el objeto primero ni último atesorar, retener avaramente beneficios, sino invertir todos los recursos para que un club, nuestro club, el "Zaragoza", pueda mantener firmemente, honrosamente, sobradamente sus colores y emblemas en las muchas y grandes y costosas competiciones que se avecinan; por eso deben y tienen que aportar todos los dones que su posición y su entusiasmo les permite y dicta, sin otro afán ni esperanza que los de leer, presenciar y compartir los triunfos brillantes y rotundos que el "Zaragoza" puede lograr y que, con y por nuestra ayuda, le hemos de exigir.

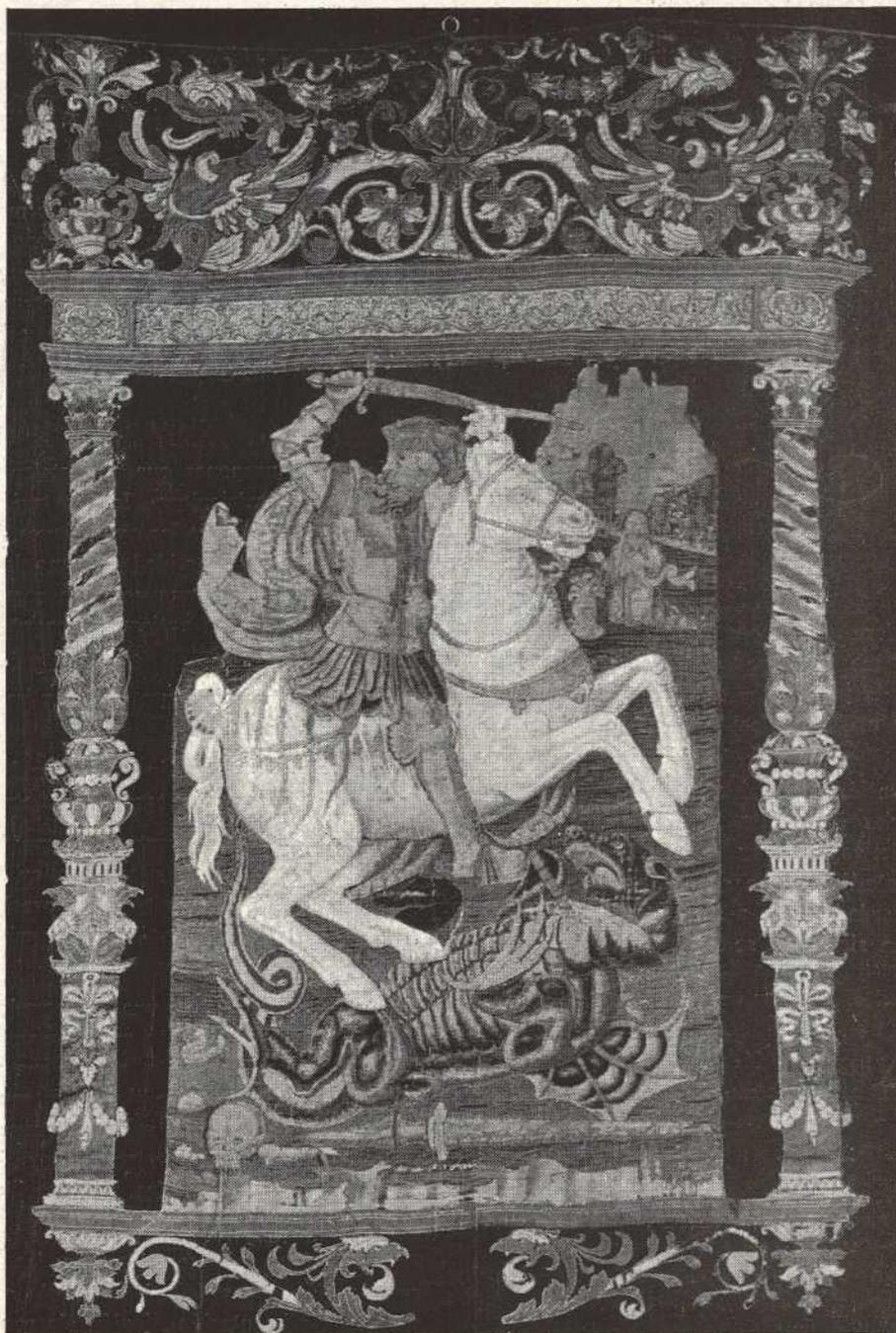
ENCEL.



Una vista del campo.

EL CABALLERO SAN JORGE

PATRÓN DEL REINO DE ARAGÓN



UN año más ha celebrado la Iglesia la festividad del Caballero San Jorge, el incito Patrón de la tierra que fué antiguo Reino de Aragón.

Una vez más esta solemnidad avivó en nuestra mente el recuerdo de los hechos y gestas de aquella época lejana que las tradiciones nos describen, y en las que surge la noble figura de San Jorge cobrando vida, relieve y santidad. Una vez más, festejando la fecha del 23 de abril se afirma en nosotros la fe, la esperanza en un futuro de grandezas y venturas para nuestra región y nuestra España, no menores que las poseídas y logradas por aquel reino aragonés que patrocinó San Jorge, tan poderoso, respetado, solicitado y temido, por imperio de sus instituciones, sus leyes, sus monarcas y guerreros, sus nobles y vasallos, sus obis-

pos y abades, sus diputaciones y gremios, sus villanos y pecheros.

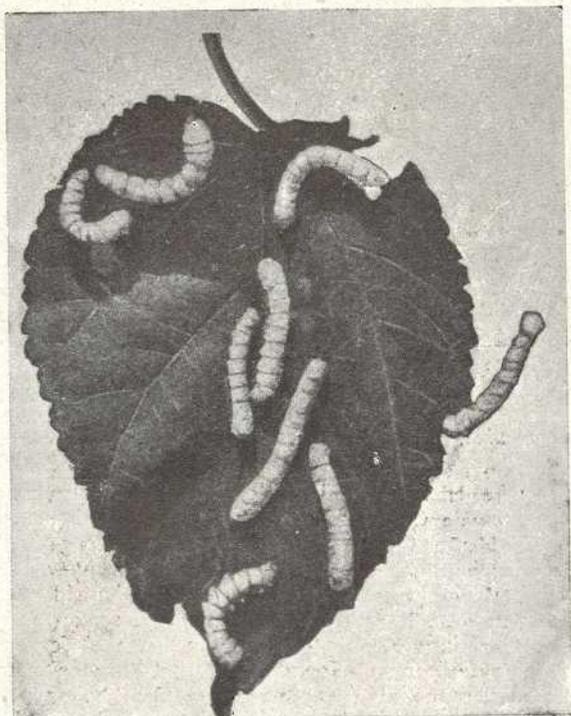
Este año, en la magnífica iglesia de San Carlos, la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza rindió homenaje y culto al Santo Caballero que espiritualmente preside la robilísima institución, y con ella prestaron nuevo acatamiento ante la imagen y reliquia que nos ha sido legada, cuantas autoridades y personalidades representan y rigen nuestros destinos locales, sintetizando todos el fervor que siente Aragón por su esforzado y santo Patrón, e interpretando el perenne afán que mueve todo pecho amante de nuestras glorias: que el señor San Jorge favorezca la tierra que patrocina deparándola prosperidades, satisfacciones, fortaleza, espiritualidad y nobleza.

MISIÓN DE LAS CAMPESINAS ARAGONESAS



ARAGÓN fué poseedora en tiempos pasados, de múltiples plantaciones de moreras que constituyeron una importante aportación a la producción de seda, industria que constituyó una de las más fructíferas ramas de la riqueza nacional.

La superindustrialización mundial creó riqueza, pero barrió antiguas industrias domésticas y comenzó a desvirtuarlas añadiendo adjetivos a cosas eminentemente sustanciales. Al adicionarles adjetivos, la seda dejó de ser seda, la clásica y entonada seda, la seda a secas, para convertirse en seda "artificial". La rica plata se adulteró con una serie



...devora hojas y hojas, resbalando por los bordes sus mandíbulas dentadas...



Parece mentira que de un insecto tan repugnante, salga algo tan delicado y espiritual como la seda.

de apellidos, y disfrazada de esta forma, aun se la vituperó más transformando sus artísticos repujados, en relieves estandarizados que arrumbaron la herencia de toda una generación de artífices. Y así tantas otras pequeñas cosas, por cuyos fueros debemos volver ahora, aun sacrificando lucros más cuantiosos.

No voy a proponer que se instalen en Aragón potentes industrias de sericultura. La plantación de extensos morales, la delicadeza de las operaciones de la cría del gusano de seda, la enorme cantidad de mano de obra que absorbería, el mimo que tal crianza requiere como base de éxito, entorpecerían y harían antieconómica su producción, desacreditando tal industria.

Volvamos sencillamente a lo antiguo, a lo que ya fué nuestro.

Campesinas, ved qué industria tan femenina, tan simpática, tan familiar, podéis tener en vuestras marcos.

Disponed de unas cuantas moreras fácilmente cultivables en los linderos de fincas y caminos, en las riberas del arroyo pueblerino, en cualquier sitio aprovechable. Con las hojas de esos árboles, cuando llegue la primavera, podéis criar unos gramos de gusanos de seda.

Interesante cría. Es una temporada de solaz para los chicos, de entretenimiento para los ancianos, que ven cómo de aquella pequeña holita, menor que un perdigón, previamente incubada por sencillísimo sistema, va saliendo y creciendo una oruga que primero apenas se alimenta, más tarde come con apetito y por último devora hojas y hojas resbalando por los bordes sus mandíbulas dentadas, hasta consumirlas rápidamente.

Como bicho friolero, el ama y las hijas mayores de la casa, cuidan con solicitud de tenerlo calentito y atienden a su aseo y alimentación, sirviéndole papeles con hojas siempre frescas. Los chicos, ágiles y corretones, van a los árboles a arrancar esas hojas, contentos de ver cómo en ellas aquel diminuto animalito crece y crece a su vista. Son unos pocos días de jolgorio, cuarenta o cuarenta y cinco. Luego, el animalito deja de comer y busca las ramitas secas que previsoramente se le han puesto para que se encarama en ellas y a fuerza de vueltas y más vueltas va tejiendo ese maravilloso capullo en el que queda envuelto. Ya tenéis la seda. En este caso sí que podréis emplear con propiedad la frase figurada de que todo ha marchado "como una seda". La industria se encargará de lo demás.

Las pesetas que la venta de esos capullitos producían, no ingresaban en el patrimonio familiar. Eran para la madre que las había ganado más con cariño que con esfuerzo,



La seda, reina y señora de nuestros antiguos atavíos...

Y esos dineros tenían un destino tan simpático como la fuente de donde procedían. Constituían el extraordinario de donde salían las galas para las mujeres y los hijos de la casa. El pañolón tanto tiempo apetecido, la rameada falda que había de constituir la admiración en el baile de la plaza, los largos pendientes repujados, el adorno típico y vistoso de nuestros pueblos.

¡Algunas arcas campesinas guardarán en su fondo las galas adquiridas por medio de esos simples gusanillos!

Si os quedan todavía algunas moreras, no desperdiciéis sus hojas. Si no disponéis de ese primer elemento, excitad a vuestros maridos para que hagan nuevas plantaciones.

Los numerosos kilómetros de andenes de nuestro Canal Imperial, podrían ser aprovechados para intercalar hileras de moreras, cuyas hojas podrían ser utilizadas por las familias que habitan las almenaras o almacenes que jalonan su recorrido. Podría constituir un entretenimiento, una enseñanza y una pequeña fuente de ingresos para esos aislados moradores, que aportarían un granito de arena a esta clásica industria nacional. Y lo mismo serían aptas para su utilización las riberas del Canal de Tauste y de los pequeños ríos aragoneses, siendo el Bajo Aragón la zona que está en mejores condiciones para revivir esta industria, por ser en la que más se conserva la "torre" o "casa de campo" que constituye la base para una industria plenamente doméstica rural.

Los labradores, entidades, escuelas, Ayuntamientos, pueden disponer ampliamente para esta tarea de una completa organización oficial.

En la Estación Sericícola de Murcia encontrarán elemen-

tos, simientes, orientación, instrucciones y un entusiasta apoyo para resucitar esta industria. Y parece inútil consignar, tratándose de Aragón, que la Granja Agrícola de Zaragoza, rectora y guía de cuantos anhelos ha sentido el campo aragonés en más de cincuenta años, cooperará con el mayor entusiasmo a esa obra.

Hoy disponéis también en la nueva España, de un valioso elemento para coordinar estas iniciativas difíciles de alcanzar por el solo impulso individual. En la hermandad de la ciudad y el campo podéis hallar la fuerza y organización que recoja toda aspiración de resurgimiento y bienestar campesinos.

* * *

¡Labradoras aragonesas! Acoged con empeño el propósito de que la seda, ese ornato tan prócer, vuelva a imperar en vuestras galas.

La seda, reina y señora de nuestros antiguos atavíos, la que prestaba la tersura de su fondo a los ricos bordados que lucían su esplendor en las más pomposas ceremonias dedicadas al culto de Dios; la que daba majestad a nuestras reinas; la que en ricos faldones nos envolvía para el bautizo, la primera ceremonia de nuestra vida; la que resplandecía en nuestras bodas; la que armoniza las gentiles figuras de nuestras mujeres con los solemnes días de Semana Santa; la que en hermosísimas cubiertas dignificaba nuestros lechos; la que ostenta la máxima distinción de integrar la bandera de la Patria... ¡La seda española!, de ejecutoria tan brillante, que un día fué codiciada en todo el mundo, debe recuperar su puesto de honor y además llenar la misión social de esta industria de tipo rural familiar.

En vuestras manos campesinas está el empeño, para que contribuyáis también a tapar uno de tantos agujeros de nuestra importación.

ANTONIO VELA.



Un grupo de mujeres del Bajo Aragón manipulando los capullos.

Las pinturas al fresco del Templo del Pilar



Conjunto de la bóveda
"La Coronación de
Nuestra Señora", res-
taurada por Stolz.

RAMÓN STOLZ, ACCEDIENDO A NUESTRO REQUERIMIENTO, NOS HA HECHO EL DELICADO OBSEQUIO DE SU COLABORACIÓN, CON UN TRABAJO INTERESANTÍSIMO QUE NADIE MEJOR QUE ÉL PODÍA HACER, PUES A SUS VASTOS CONOCIMIENTOS Y DOMINIO DE LA PINTURA AL FRESCO, SE UNÉ LA ÍNTIMA CONVIVENCIA CON LAS PINTURAS DE LAS CÚPULAS DEL TEMPLO METROPOLITANO, TAN RICAS EN ENSEÑANZAS PARA EL QUE PUEDE APRECIARLAS EN TODOS SUS ALTOS VALORES TÉCNICOS Y ESPIRITUALES.

AGRADECEMOS AL ILUSTRE ARTISTA SU VALIOSA APORTACIÓN AL MEJOR CONOCIMIENTO DE LAS MAGNÍFICAS PINTURAS QUE LOS MAESTROS DE OTROS TIEMPOS LEGARON A LA POSTERIDAD EN PRENDA DE SU GENIO DE ARTISTAS Y FERVOROSO CULTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

I

La obra de González Velázquez

FUÉ en vísperas del Pilar, de 1751, cuando dispuso don Ventura Rodríguez dar principio a las obras de la Santa Capilla por la media naranja, despojándola de los ornatos y estatuas que tenía, para proceder a su pintura conforme al dibujo de cierto pintor único que para esta labor enviaría.

Era este pintor único, Antonio González Velázquez, muchacho de 22 años que estaba en Italia estudiando en el taller de Corrado Giaquinto. Don Ventura Rodríguez, de extraordinario talento, por algo hacía esta elección. González Velázquez, madrileño, hijo del escultor don Pablo González, benjamín de una familia de artistas, pintores y arquitectos, había formado parte, desde niño, de aquel taller familiar, ocupado en obras muy diversas. Su hermano Alejandro, de la misma edad que don Ventura, arquitecto y pintor, pintaba decoraciones de teatro y perspectivas al fresco, sin dejar de trabajar como arquitecto. Otro hermano, Luis, el mayor, pintor entonces muy distinguido, fué quien decoró la iglesia de San Marcos, de Madrid, proyecto de don Ventura Rodríguez y donde recibió sepultura. San

Marcos, de Madrid, y el Pilar, de Zaragoza, se empezaron a pintar en el mismo año.

Se formó Antonio en magnífico ambiente para ser hombre expertísimo en el oficio y habituarse a obras de grandes dimensiones. Los hermanos vieron en él excelentes condiciones, desde luego muy superiores a las suyas, y decidieron que perfeccionase sus estudios en Roma bajo la dirección de Corrado Giaquinto, discípulo de Solimena, que tanto prestigio alcanzó como pintor mural. La intención de los hermanos era clara: querían hacer de él un gran decorador. Ventura Rodríguez, amigo de ellos, conocía las magníficas condiciones del mozo y con intuición genial decidió que fuese él quien pintase tan enorme superficie — 400 metros cuadrados —, y formar armónico conjunto con su Santa Capilla.

S. M. el Rey, el melancólico Fernando VI, mandó llamar a don Antonio González, que vino de Roma para comenzar su obra en la primavera de 1752.

Los bocetos, que se conservan en el Museo de la Seo, fueron ejecutados en Roma, bajo la dirección de Corrado Giaquinto, que aquel mismo año se trasladó a España para ser pintor de Cámara. Interés pondría Corrado para que la obra importante de su discípulo español estuviese a la altura del encargo. Ventura Rodríguez colaboró sin duda en

ella, aconsejaría y establecería la escala de figuras y quizás en el tema influyó también. Es uno de sus grandes aciertos. Los canteros, construyendo la Santa Capilla, inspirados por ángeles enérgicos, y la Venida de la Santísima Virgen, se enlazan en grandioso arabesco. Lo terrenal y lo divino se unen con gracia y soltura espontánea que hacen sospechar un caso de acertada colaboración. Debó ser don Ventura el supremo director y el experto consejero del sesentón Corrado.

El boceto de Antonio González, ejecutante brioso y juvenil, no puede ocultar la influencia del maestro, incluso en factura; pero con tosca y recia brusquedad, que unida a la gracia italiana, produce un conjunto muy español y muy de acuerdo con el estilo de la Santa Capilla, del que es fondo y complemento. Escala tan acertada en las figuras, delata a don Ventura que era el prodigioso proyectista. Debó don Ventura pensar mucho en la visión que desde abajo habría de ofrecer la bóveda teniendo como primer término la airada silueta de su Santa Capilla y de las movidas esculturas que la coronan. Todo pensado y previsto con sabia sencillez y jugosa inspiración.

¡Lástima que González Velázquez no siguiese trabajando en estas condiciones!

Y se pintó la bóveda: con gracia, soltura y desenfado. Su formación de taller de artesanía artística diéronle la seguridad de quien no vacila ni ensaya; de quien no duda y posee todos los recursos técnicos para poder expresar todo, absolutamente todo, lo que lleva dentro. Tenía decisión, gracia y facilidad, y con alegre ímpetu acomete su primera obra de importancia. Trabaja con el gesto de quien *ha visto* mucho en su vida y además ha tratado a grandes maestros. Acaba de llegar de Italia y lleno de ilusiones devora su pincel metros y más metros de la enorme superficie. Va a dar casi todo lo que tiene que dar en su fecunda vida artística. Cuando pinta en el Pilar es un muchacho impetuoso que sabe ya mucho, y, sin embargo, para unos ojos serenos, habituados a profundizar en esta clase de temperamentos, se hubiera dicho entonces: "este pintor de ahí no pasa". Prometía y daba mucho; pero tal vez con exceso. Nada de esto desmerece su obra, ni mucho menos la elección de que fué objeto por parte del gran arquitecto. La obra es muy buena, el concepto magnífico y las proporciones justas. El conjunto con la arquitectura es de una armonía y una unidad que dentro de este género de obras la hacen de las más conseguidas y perfectas. Todo esto, a mi juicio, lo percibió Goya y lo intentó seguir. En el Coreto se ve, dentro de la juventud e inexperiencia, que en aquellos momentos tenía

Levantando andamio en la bóveda de la Santa Capilla, de Antonio González Velázquez. Se acusa en ella la gran escala de las figuras



Bóveda de Francisco Bayeu "Regina Sanctorum Omnium", primera que pintó en el Santo Templo.

Goya, la influencia del concepto y del propósito de González Velázquez, bien entendido que más que influencia fué como una lección. Más de unas horas debió pasarse Goya, desde el balconcillo de la cornisa, cabeza en alto, observando y aprendiendo recursos y soluciones que él más tarde tenía que sobrepasar y llevar, con su talento, a límites insospechados. En el tipo de técnica de fresco que Goya quiso hacer, el oficio a seguir y la norma de trabajo que pronto adoptó, están basadas, en gran parte, en González Velázquez.

Las audacias de Goya y sus recursos son, siempre, personalísimos y no cabe clasificarlos concretamente; pero su punto de partida está más en el toque fácil y decidido de Antonio González, que en el criterio de su cuñado Bayeu.

La consideración que hacia este pintor guardó siempre Goya, lo prueba el que cuando en su famoso pleito por su bóveda de Regina Martyrum, se dirigía—casi treinta años después de estar pintada la bóveda de la Santa Capilla—, a la Junta de Fábrica del Santo Templo y pedía que fuese don Antonio González Velázquez, como "persona de las más acreditadas en el arte", uno de los que a expensas suyas se trasladase a Zaragoza para dictaminar sobre su pintura.

Las obras posteriores de González Velázquez no tienen, a mi juicio, tanto valor auténtico como la del Pilar, que fué la que le dió fama y prestigio.

En otras obras suyas, por ejemplo, de las Salesas Reales de Madrid, reputadas como las mejores de este autor, sigue siendo fuerte y grandioso; pero ha perdido la alegre desenvoltura y la juvenil decisión del Pilar. Ya la Corte, la Academia y la consideración de gran maestro han apagado y desvanecido los recuerdos de Italia. El fuego de inspiración, brioso y prometedor, va extinguiéndose, dejando tal vez demasiado espacio para la reposada y contenida concepción academista de aquellos tiempos de lucha y vacilación constante entre el barroquismo, del que eran hijos, y las nuevas y frías teorías del neoclasicismo.

La coronación de las Salesas es más sabia, más apretada de dibujo; pero es menos impetuosa y es ya una cortesana composición, muy apropiada para esa especie de estuche rococó que una Reina, volcando millones, erige con toda la pompa francesa, para residencia de unas religiosas de cuya comunidad acabó ella misma por formar parte.

Ya no es el mismo Antonio González, aquel madrileño, gresnudo y moreno, hijo de andaluz, que se enardece y entusiasma en las charlas del taller de Giaquinto en Italia, soñando oscurecer al Cartona o al Giordano. Llegó a España y triunfó en el Pilar; pero después se vuelve correcto



Detalle de las grietas de la bóveda "Regina Martyrum", de Goya, antes de proceder a la limpieza y consolidación.

y comedido, y su inspiración languidece. Habíase perdido su castiza despreocupación—no irreverencia—de pintar la figura del Salvador—como lo hizo en el Pilar—sin barba y con unas despeinadas patillas que piden, con su desordenada cabellera corta, más que una divina aureola un retorcido chambergo. Nuestra Señora también luce una graciosa patilla, pequeña y retorcida, que la distancia no permite percibir y que de cerca da un aspecto demasiado humano y popular a su expresión. Y todo esto no es más—o por lo menos yo así lo juzgo—que simpática e irreflexiva juventud.

La bóveda de la Santa Capilla, extraordinariamente ahumada, presentaba grandes grietas y desconchados, aparte de zonas huecas que hubo que consolidar. La superficie total que había desaparecido de lo pintado y que necesidades de consolidación anteriores habían obligado a tender de nuevo, sumaban más de 20 m². Como existían los bocetos en muy buen estado, hubo en esta bóveda el criterio, opuesto al que se siguió en Goya, de completar lo que faltaba por pintar. Se estimaba que de no hacerlo así la grandiosidad



Fragmento de la bóveda "Regina Martyrum", después de la limpieza y consolidación.

de la composición quedaba cortada y destruida. Por esta razón hubo que pintar, al fresco, trozos desconchados y largas grietas. Únicamente pintando por el mismo procedimiento e intentando unir, en cuanto a calidad de materia, con lo auténtico, es cuando se aguja la observación y se recorre con ansia la pintura antigua, se acaricia y se mima y se comienza a enterar uno de cómo se pintó. Una explicación un poco concreta de esto requiere mucho espacio—en la memoria extensa lo intentaré—y sobre todo mucho material gráfico. La técnica de este pintor es fluida, de brocha cargada de color muy líquido, goteante. Al pintar, sus brochas sonarían sobre el muro como las que usan mujeres de los pueblos al blanquear. Hombre con perfecta idea de la altura a que estaba—a cerca de cincuenta metros está la bovedilla de la linterna—que no olvidaba. Visión amplia; pintar decidido. Había que abarcar un trozo enorme sin olvidar el término y la técnica que exigía para que no tuviese excesiva poca importancia. Se pinta a poquísima distancia, sin ver el conjunto y posibilidades de retocar. El efecto se ve el día en que se quita el andamio y ya nada tiene remedio.

La paleta que usa es sobria. Abundan y dominan las grises y los casticos "verdaccios", en distintas gamas, los prouga e. carnes y celajes. Oscuros como de Cassei. Maneja con gran maestría las veladuras empastadas de cal—tan inconcundibles y fáciles de distinguir—que están dadas no a última hora, que es cuando suelen incorporarse poco, agarran débilmente y peligran convertirse en tenue cascarilla que se desprende sola o al menor contacto. Esto prueba su rapidez de técnica. Obras son las del fresco en que todo requiere su hora, su oportunidad, su momento. Ninguna técnica pictórica hay, en que se tenga que llevar la obra con más método y más medida; sin que esto quiera decir que sea un procedimiento que ate o coarte la decisión y la espontaneidad, sino todo lo contrario, ya que la misma prisa obliga a lo uno y a lo otro.

Las tintas de "aire", como decían los antiguos, que utiliza, tienen casi todas, excepto las doradas de luz, base de grises alterados ligeramente con tierras rojas. Maneja la paleta con decisión y valentía, y las tintas, tanto de paleta como preparadas, van empastadas fluidamente, lo que le da una gran uniformidad de superficie. Son pocas las luces y empastes en que se acuse el grueso de color tan frecuente en el Bayeu. Estos gruesos de color, como es sabido, son de cal muy muerta, que es la que se utiliza como blanco, llamada por los antiguos Bianco de San Giovanni, envuelta con las tierras, que forman con ella una especie de mortero de grano muy fino que permite gruesos de color. Cada artista, con su técnica personal, gusta cubrir con más o menos espesor, según se lo pida su mano y su obra. Decir que al fresco se debe o no usar grueso de color no tiene sentido. Cada cual pinta como más le gusta.

El tendido final tiene un espesor un poco superior al corriente—unos ocho milímetros—debido a que prefería arena de tamizado un poco grueso.

No había retoques antiguos ni modernos en ella. Quedaron, incluso cortadas, desigualdades de tono en tareas contiguas. Sin retoques posteriores las dejó tal como secaron.

En contra de lo que a gran distancia de las pinturas al fresco se dice, por gentes que en la mayoría de los casos jamás lo practicaron, no caben misterios, porque en ellas todo se evidencia y registra. El dibujo, al marcar su huella dice si, cuando se grabó, el mortero estaba duro o blando. Los labios que en ambos lados de la huella va dejando el punzón o lápiz con que se marcan, son agudos y secos cuando el mortero lo está, o son blandos, redondos, abultados y carnosos cuando el mortero está terno, cede a la presión de los dedos y hasta en algunos casos tiembla como carne. Todo se registra; todo tiende a permanecer siglos con la pureza y limpieza con que se hizo. No admite insistencias machaconas, so pena de que se pulvericen y disgreguen con el tiempo, o se acusen bruscamente como zonas opacas, pesadas y sin transparencia, por el hecho de no haber fraguado con el mortero y ser cosa postiza o superpuesta.

González Velázquez, formado en ruda escuela de taller, entre sus hermanos, y luego en Italia, gustaba de ejecutar lo que se llama universalmente *buon fresco*, que es el sistema de pintarlo sin posteriores retoques. Al que no es así

se le llamaba, y llama todavía, en Italia: *L'affresco o ritocchi a secco*. No hay que olvidar las clásicas y enérgicas frases del Vasari: "Los que procuran pintar en pared, labren varonilmente a fresco y no retoquen. *Perque otra l'esser cosa vilissima rende piu corta la vita a la picture*".

Y esto lo cumple Antonio González a la perfección, y gracias a su pundonor profesional, esa obra, hecha hace 185 años, pudo limpiarse y consolidarse, habiendo resistido las muchas vicisitudes por las que pasó el Santo Templo.

Las huellas que marcan el dibujo en esta bóveda son sueltas y rápidas indicaciones que sólo indican, de manera discontinua, la situación de los principales elementos y puntos de referencia esenciales del dibujo o cartón que no debió trabajar mucho anteriormente, tal vez siguiendo el consejo del viejo maestro Palomino, cuando dice: "dibujaban (los antiguos) los cartones tan digeridos y tocados de claro y oscuro sobre papel pardo... pero habiéndose experimentado que éste gastaba el gusto, de suerte, que cuando el artifice llegaba a la ejecución de la obra, ya no lo tenía...".

El cartón de la bóveda debió ser, a juzgar por las huellas que nos conserva el mortero, como uno de esos muchísimos dibujos suyos y que era tal su facilidad que se cuenta: "que al tiempo de desayunarse se hacía leer la vida del Santo del día, que le inspiraba siempre una composición que trazaba a pluma, dándole efectos con manchas de sepia".

Esta obra tan grandiosa de composición, sobria de color y magnífica de oficio, se comenzó, como dije antes, en la primavera de 1752 y se descubrió el día de Nuestra Señora de 1753, pagando en el mes de noviembre de este mismo año el Arzobispo Añoa mil doblones que fué el precio en que se ajustó.

Las pechinas de esta bóveda no son de la misma mano y es de suponer que tuviese en ellas ayuda de alguno de sus hermanos.

A juzgar por las dimensiones de las tareas o jornadas diarias que pueden verse en la bóveda, debió pintar los 400 metros en unas 150 tareas.

En su boceto se lee: "Antonio Belázquez dió para adorno de la Sacristía de la Santa Capilla estos bocetos, día 16 de enero, año de 1754."

II

La bóveda del Coreto

Unos días después del Pilar del año de 1771 la Junta de Fábrica del Santo Templo acordaba:

"Para la pintura que corresponde a la bóveda del Coreto en el espacio que demuestra el dibujo de D. Ventura, hará Goya los bocetos y si merece la aprobación de la Real Academia, se tratará de ajuste".

Goya tenía 25 años, acababa de llegar de un corto viaje por Italia y la prueba del entusiasmo con que acogió este primer trabajo importante es el que a los pocos días presentó un "cuadro al fresco para muestra, y prueba de que tenía experiencia para esta especie de pintura". Mereció aprobación de los inteligentes y se le concedió la obra. Se ajustó en 15.000 reales vellón. Una diferencia de 10.000 reales, sobre el presupuesto, para la misma obra, hecho por González Velázquez, que ya en la corte tenía gran prestigio, y pedía 25.000 y además "llevado y traído de Madrid", decidió a su favor el encargo.

Dos meses más tarde estaba ya hecho el boceto que se le consideró "ser pieza de habilidad y de especial gusto", eximiéndole de presentarlo a la aprobación de la Academia no obstante el acuerdo anterior.

La bóveda tiene unos 60 m.² de superficie.

Otro joven desconocido, y éste sí que iba a revolucionar y asombrar al mundo con sus gigantescas obras, venía a aumentar el Tesoro del Santo Templo con otra joya más. Para mí esta obra tiene un valor espiritual inestimable. No es una obra de madurez, ni mucho menos; pero en ella está, como desnuda de artificios y sabidurías, toda una juventud, ingenua y entusiasta. Registrado está allí el talento íntegro de Goya y registrado a gran escala, como ampliadas todas sus vacilaciones, inseguridades y los tanteos de su alma gigante que lucha consigo mismo y con su tiempo. A través de influencias y recuerdos lo que en el Coreto se ve y domina es su colosal personalidad anunciando ya al



Detalle de una de las zonas en que el color y el mortero amenazaban desprenderse superficialmente. Se acusa también lo ahumado que estaba.

mundo, desde este trozo de muro privilegiado, toda su obra futura.

El Coreto y las pinturas de Aula Dei son joyas de un mismo aderezo que creo que requieren divulgación y estudio grandes. De las pinturas de la Cartuja hace años que se dieron a conocer por el ilustre crítico aragonés señor Valenzuela, pero las del Coreto siempre se habían visto a una gran distancia y muy ahumadas. El interés de esta obra es, a mi juicio, muy superior en los detalles que en el conjunto.

Goya ve la pintura como color y quiere conseguir con él lo que los demás de su tiempo consiguen, en general, con el claro oscuro de receta y las "tres tintas de base" que tanto se predicaba por estudios y talleres. Y así comienza a desterrar de su paleta de fresquista la tierra de sombra y la sombra del viejo. Valores parecidos los consigue con colores más enteros que superpone o mezcla, como son las tierras rojas y los ocre, o tierra roja con oscuros



Grietas en la bóveda de Goya "Regina Martyrum" antes de la consolidación.



Fragmentos de la bóveda del coro de Goya. (Ángeles que se citan en el texto.)

de negro puro arañado encima. Con ocre y rojos y a veces con pavonazo y blanco — que dan violáceos — llena y empasta los fondos. Consigue así una luz dorada rojiza que en las zonas de la derecha llega a tener matices de aurora. Todo es caliente e incluso rojizo. Intenso, pero no sucio.

Las dos figuras grandes de la izquierda, que representan los ángeles en éxtasis con las cabezas juntas y la mirada perdida, son de extraordinario interés. En el de primer término las luces de los ropajes son verde, gris y ocre sucio y en el final, desflechado, del traje, algunos brochazos azules claros muy vivos. Los oscuros, de densa siena tostada con reflejos de tierra roja muy brillante. En contraste no puede ser más cálido y más valiente ni más dentro de la teoría — por él ignorada — de los complementarios. Estos ropajes serían un ejemplo inevitable para un profesor teórico de pintura, de los que hablan a todas horas del disco de Newton. Lleva este ángel una tela a manera de ancha faja, con las luces de un azul ceruleum intensísimo y algunas gotas de blanco deslumbrante de cal. Los oscuros, que llenan dos tercios de su superficie, son de un azul amarotado negruzco.

El ángel de segundo término, cuya cabeza tanto recuerda las primitivas pinturas clásicas romanas, lleva un traje de color de paño franciscano con luces muy rojizas y claros de siena natural. Las alas, azul ceruleum gris, claros ocre y oscuros rojizos. Todo esto lo funde y envuelve con aguas sucias; unas veces rojizas, otras verdosas y claros rosados que convierten en nácar los trozos que, en muchos casos, no se sabe si son nubes, si son paños o si son carnes.



Fragmento de la bóveda del coro ma-

yor. En las carnes las audacias de color no son menos, las trató con la misma decidida valentía, y hay reflejos verdes muy claros y oscuros en los ojos, de azul verdoso muy limpio. Los pinta con una técnica divisionista en la que van mezclados los rojos, los grises azulados y los verdes casi puros. Todo a rayas. En Goya la palabra plumeado no se puede emplear. Son rayas que se mezclan y entrecruzan, hechas, en la mayoría de los casos, con una brocha despeinada y vieja que, casi rozando, debía manejar con prodigiosa rapidez.

Con pocos colores y mezclándolos más en el propio muro que en la paleta, pinta con febril impaciencia. Cuando la humedad del color no le deja ver, con toda su luminosidad, un claro, su impetuoso temperamento no le permite aguardar al secado. Sus nervios estallan; se le crispan las manos y lava las uñas en el mortero y lo araña hasta que aparece el blanco limpio y deslumbrante de la cal del lucido. Así

saca claros, incluso en los ojos, que sorprenden por su luminosidad.

Las figuras de último término las llena con el color del cielo — la "tinta del aire" como la llamaban en su época —, acentúa luego claros con blancos sucios de verde, de negro o de ocre, siempre arañando con la brocha despeinada que deja huellas de forma, febriles y rápidas, que dan la impresión de colosal ampliación de un bocetito. O sea: la misma despreocupada decisión de una obra pequeña, ampliada.

A la derecha de la composición hay un grupo de ángeles. El más pegado a la moldura, que tiene un brazo destuido en ángulo recto, podría parecer una muñeca, de torso acolchonado y con una mano tosca y torpe de forma... pero es un Goya inconfundible. Parece una majita llena de ingenuidad, de inocencia y de ternura. Unas bolas negras por ojos. Sin párpados, sin pestañas, sólo dos bolas negras miran,



Fotografía que acusa los gruesos de color de Goya en la bóveda de "Regina Martyrum". Técnica mixta: la cabeza acquarelada y los bordados de la capa y la mitra muy resaltados.

yor, de R. Stolz. Figura de San Gregorio.

no se sabe dónde; pero están a punto de mirar a todas partes. Un oscuro en la comisura de los labios, casi no son labios, son un borrón, le dan un aire infantil. Una naricita recta, corta y respingona, la hacen graciosa. La niña crecerá y la sabiduría del maestro sabrá expresarla de tal manera que acabará por seducir al mundo entero en todos los tiempos. Pero ninguna tendrá y conservará, con tanta pureza, los rasgos exclusivos que las harán inmortales. Las otras, las obras maestras, estarán prodigiosamente pintadas, pero lo que de ellas nos seduce y nos hace olvidar, incluso a los pintores, cómo están pintados, es lo que este ángel de la moldura tiene. Porque juzgado con rigurosidad técnica, tal vez se pudiera decir — yo no me atrevería nunca — que no está bien pintada. Precisamente está pintada tan sencillamente, sin picardía, sin maestría y hasta con una pobreza de matices que hacen de este trozo, y la otra cabeza que en ella se apoya, el fragmento más pobre de color de toda la bóveda. Con su pobreza de oficio, con su sencilla gama y su tosquedad de dibujo, en este rinconcito del Pilar, en el mismo borde del moldurón, tímidamente asomado y milagrosamente salvado (la bomba de la aviación roja atravesó la bóveda a 1'76 m. de su carita), hay un ángel que anuncia, desde 1772, que para ciertas gracias enigmáticas femeninas, mezcla de candor y travesura, habrá una palabra insustituible: goyescas.



Fragmento de la bóveda de González Velázquez. Cantero inspirado y ayudado por un ángel.

LAS ABUNDANTES LAMINAS QUE ADORNAN ESTE TRABAJO, DAN UNA IDEA SOLO APROXIMADA DE LA MERITISIMA LABOR REALIZADA POR STOLZ EN NUESTRO PRIMER TEMPLO MARIANO



Fragmento de la bóveda de González Velázquez, de la Santa Capilla. Grupo de obreros y ángeles.



Detalle de la bóveda del coreto, de Goya. Grupo del fondo, de pequeñas dimensiones.

Y al igual que en esta cabecita, veo, en grupos y trozos de la composición, el anuncio y la promesa clara de gran parte de la obra del coloso aragonés. Tal vez haya sugestión en todo esto; pero he tenido la satisfacción de verla compartida.

En los pequeños grupos abocetados del fondo, imposibles de apreciar con la distancia, se ve claro al fecundo y desconcertante autor de los Caprichos, los Desastres y tantos febriles dibujos y manchas.

Asimismo su apego constante a la realidad, siendo el más fantástico e imaginativo de nuestros artistas, también se evidencia aquí de manera clarísima. Por ejemplo: Un ángel del grupo central que lleva un papel de música en la mano, quiere ser un ángel cantor y más parece un músico ambulante, de plazuela, con cara y trazas de guerrillero, que por ironía va envuelto en sedas rosas y azules, del más fino y elegante gusto dieciochesco. Para acentuar más la sensación realista y brutal, las humedades de la bóveda mancharon una de sus piernas dándole una repugnante sensación de llagas. Como no ha visto ningún ser humano con alas y no se da por convencido de las que otros hicieron surgir de las espaldas de ángeles pintados o esculpidos, se encuentra ante embarazosos problemas que procura sortear. Cuando los ángeles están de frente todo va bien, pero si están de espaldas acaba por pintar, al lado de ellos y sin que realmente de éstas salgan, una forma que no se sabe de dónde nació, ni a ciencia cierta de qué materia es, limitándose a dar una nota de color a una silueta arbitraria. Y este mismo disgusto por pintar lo que no ha visto, en la realidad o en su imaginación, ¿no es típicamente goyesco y se repite, más o menos acentuado, en toda su obra?

No sé de dónde se sacaría el conde de la Viñaza, en el año 1887, que esta bóveda ha padecido mucho a causa de sucesivas restauraciones. Precisamente gracias a no haberse tocado para nada ha sido posible consolidar el color. Por efecto de sobrecargas excesivas, por falta de oficio o tal vez que su temperamento impaciente no lo dejó fraguar con el mortero, estaba el pigmento como espesa capa de pastel superpuesto que al menor contacto o soplo desaparecería disgregándose, y hubo que fijarlo con grandes precauciones para no barrerlo. Grietas no tenía ninguna importante. El humo, por la falta de ventilación o tiro en esta zona del templo, se había acumulado en ella en proporciones enormes y desde luego muy superiores a las de las otras pinturas. El problema en esta bóveda fué exclusivamente de limpieza y fijado y lo uno y lo otro exigió mucho cuidado porque las humedades habían disgregado un poco el mortero de algunas pequeñas zonas de la parte más próxima a la Santa Capilla y de haberse tardado unos años en remediarlo, seguramente se hubiese llegado tarde, perdiéndose irremisiblemente algo.

No era temperamento el de Goya para tener un gran mé-

todo en su trabajo y por esto, tanto el despiece de las tareas como la forma de llevarlas a cabo, obedecen más a capricho desordenado que a método. Llega a cortar una tarea por mitad de una cara. Como era natural, no pudo unir los tonos y se quedó el ángel como con un antifaz. Además su inexperiencia en el oficio se ve clara y por esto esta bóveda, con haber suirido menos los movimientos del templo e incluso las humedades, amenazaba perderse en breve plazo. Cuando pintó la Regina Martyrium no le sucedió nada de esto. Todo en el coreto es intuición genial y talento virgen con muy escasa experiencia técnica.

La obra duró desde primeros de febrero hasta mayo. Lo desordenado de las tareas y el desigual tendido del mortero que en muchos trozos hasta parece que se lo tendió él mismo — sabido es que fué de su cargo el peón y los aparejos — hacen suponer que trabajó con intermitencias y tal vez picase o rehiciese algún trozo. Debíó sufrir bastante mientras lo pintaba y seguramente se pasaría un par de meses en el andamio luchando con el oficio.

III

F. Bayeu y la decoración organizada

Para aprovechar andamio se pensó, al terminar Goya, continuar la pintura de las bóvedas, comenzándose por la inmediata al Coreto. Esto sucedía en junio de 1772. Le encargaron el trabajo a don Francisco Bayeu, zaragozano ilustre, que a la sazón contaba 38 años y desde los 31 era académico y a los 33 pintor de Cámara. Su carrera era, pues, muy brillante y cuando abandonó Zaragoza, a los 29 años, fué porque el supremo dictador de las artes, Mengis, le mandó llamar para trabajar a su lado.

Tratar con Bayeu ya no era tratar con González Velázquez ni con Goya. Bayeu exigía, ponía condiciones, demoraba su ida a Zaragoza y así desde 30 de julio de 1772 hasta el 10 de mayo de 1775 todo fueron cartas y ruegos para que Bayeu fuese al Pilar. A los tres años de haberle encargado el trabajo lo comenzó. Lo traía preparado de Madrid. Sus primeras bóvedas, la inmediata al Coreto o sea *Maria Santísima como Reina de todos los Santos* y la del traspilar, *La Coronación de Nuestra Señora*, fueron un éxito grande y en febrero de 1776 acuerda la Junta de Fábrica gratificar a los criados que trajo para preparar los colores y tender la cal y también a los dos peones de la Fábrica "en atención a la extraordinaria fatiga que han tenido, pasando las noches en vigilia". Se acordaron regalos para Bayeu y que a su mujer "se le entregue de aquellas joyas de nuestra Señora de menos valor y falta, las que juzgaren los Sres. Administrador de Fábrica, y obrería". No pueden darse más muestras de atención y se ve clara-

Fragmento de la bóveda del coro mayor. Figura de David (R. Stolz).



mente la consideración, admiración y respeto que se le tenía. Hay que tener en cuenta que en aquellas fechas a don Ventura Rodríguez, cuya Santa Capilla fué inaugurada once años antes, mereciendo el aplauso universal, no se le había pagado un céntimo por sus honorarios.

Este éxito de las bóvedas primeras animó a la Junta de Fábrica para encargarle de las bóvedas redondas o platos, así como que el Sr. Administrador quedara comisionado para tratar con él de las medias naranjas, "pues aunque la pintura de ellas no se hubiese de ejecutar por él mismo, sino por su cuñado y hermano, es cierto que haciendo aquél los diseños y corriendo la obra a su dirección, podría quedar muy buena, siendo como son muy buenos pintores sus parientes".

Por las dos primeras bóvedas cobró 4.500 libras, dándole la Iglesia los andamios, la mezcla de cal y arena y quien la tienda. En las mismas condiciones cobró por las redondas 5.500. Las medias naranjas fueron ajustadas por el precio "muy moderado y equitativo" de 3.000 pesos cada una. Que habían de ejecutar don Francisco Goya y el hermano de "dicho don Francisco Bayeu; y que no duda del desempeño, atendida su intervención en esta obra, y pericias de su cuñado Goya y hermano D. Ramón".

Así, pues, pintó F. Bayeu las bóvedas de forma más plana. Tenían menos superficie, más dificultad técnica tanto en composición como en factura y las otras "haciendo él los diseños y corriendo la obra a su dirección" las iban a pintar sus colaboradores. Goya y Ramón tenían la misma edad y doce años menos que Francisco.

Francisco Bayeu era un incondicional, en todos los aspectos del bohemio Rafael Mengs, quien influyó sobre él de manera absorbente. Mengs fué hombre sin infamia, obligado desde que se bautizó — ya que se llamaba Antonio Rafael para que Antonio Correggio y Rafael Sanzio guiasen su vida — a ser un gran artista. De su padre, de raza y religión judaicas, se decía: "hombre tan duro para sus hijos no se ha conocido". Con su progenitor tenía Mengs un parecido físico extraordinario y también lo debió tener moral a juzgar por los hechos de uno y otro. Fué el bohemio de carácter intrigante y soberbio hasta conseguir, por ejemplo, agotar la paciencia de la Academia de San Fernando, en cuyas actas existen párrafos como este: "no tiene Mengs razón y fundamento alguno. Sus verdaderos motivos son: el primero, no haber conseguido dominar la Academia, de suerte que la subsistencia y la fortuna de todos los profesores dependa absolutamente de su arbitrio; y el segundo, estar ya persuadido de que su astucia no ha de burlar nuestra vigilancia ni hemos de sufrir que a nuestras manos se trastorne un establecimiento que en beneficio de sus pueblos fundó Felipe V, promovió Fernando VI y favorece Carlos III".

F. Bayeu fué hombre muy culto que recibió "educación correspondiente al lustre de su familia, enseñándole latinidad y música". Se sugestionó, como otros muchos, por Mengs, de quien decía Jovellanos: "hijo de Apolo y Minerva; pintor nosotro nuestro bienhechor y legislador de las artes... sus divinas obras, tesoro de inestimable doctrina, que se puede llamar el catecismo del buen gusto y el código de los profesores y amantes de las artes".

Rara un hombre como Bayeu, de celo, de tesón y de dureza de genio, el ejemplo vivo que tenía que seguir era el de Mengs, de laboriosidad, de estudio, y de tenacidad infatigable, que, como nos cuenta Azara, "antes del alba se ponía a pintar al fresco y sin intermisión ni para comer y seguía hasta la noche. Entonces, tomando poquísimos alimentos, se entregaba en su casa a un nuevo trabajo de diseñar y preparar sus cartones para el día siguiente". No hay duda que Bayeu era muy parecido en sus métodos de trabajo a Mengs, y lamentaría que de niño su padre no le hubiese tenido, como a su ídolo, a pan y agua en el Vaticano para estudiar a Rafael. Debía tener también Bayeu una cierta soberbia profesional que aumentaría con los años y con el prestigio, ya que a los 24 hubo que suspenderle su pensión en la Academia de San Fernando "por la protesta insultante con que contestó a una justa reprimenda".

Considero que el tesón de Mengs impresionó, estimulándolo, el tesón aragonés de Bayeu, y Bayeu ya no fué Bayeu: fué un Mengs de segunda fila atormentado y obsesionado por el frío cerebralismo de un pintor extranjero, sin duda superdotado para ser, como su padre, un miniaturista prodigioso y que consiguió con inaudito esfuerzo aparentar ser un pintor trascendental, invocando sin cesar a griegos y romanos. Trastornó a no pocos y sobre todo a los intelectuales no pintores como Jovellanos y Azara. Cada época es hija de la inmediatamente anterior y por esto lo que Bayeu tiene de mejor y más personal, a mi juicio, es lo que de barroco tiene. Sus graciosas sinuosidades son típicamente barrocas y las teorías de Mengs las fueron anquilosando y enfriaron, también, su color y su inspiración de manera progresiva. Se ve que al concebir tenía siempre presente a quien le deslumbró con su jerga internacional, su prestigio en la Corte, gran cultura y gesto de hombre importante que no ríe nunca. Toda su vida anduvo este fantasma en torno suyo. Quiso romper con su pasado y rompió con su propia vida. En sus apuntes y dibujos hechos con despreocupación, así como en los retratos que trabajó más libremente, es donde asoma su personalidad simpática, espontánea y magistralmente dotada.

En Madrid y en el mismo año, Mengs y Bayeu preparaban los bocetos y cartones de dos bóvedas. La de Mengs era para la antecámara de Gasparini en el Palacio Real, con el tema: La apoteosis de Trajano; la de Bayeu para



Fotografía que acusa la técnica empastada de gruesos de color de Francisco Bayeu.

el Pilar de Zaragoza y con el tema: María Santísima como Reina de todos los Santos. La analogía entre ambas composiciones es patente en todo. Los grupos alrededor del rectángulo y el grupo central es, en esquema, idéntico. Si se analizan las figuras, sus actitudes y manera de moverse son similares. Bayeu tomaba al pie de la letra las soluciones de Mengs como canon y norma a seguir. Tan fué así que hasta llevó al Pilar la misma escala de figuras que hubiesen hecho bien en Palacio, despreocupándose de la ya establecida y tan acertada por cierto, de González Velázquez. La influencia de aquel bohemio de mirar fiscalizador y eterno gesto de quien se levanta de dormir malhumorado, alcanzó incluso al Santo Templo.

En técnica siguió la de Mengs, por cierto prodigiosa. Los cartones, preparados con enorme minuciosidad. El color, perfecto y las huellas del dibujo de una precisión extremada. Todo era método, orden y disciplina. Por algo tuvo Bayeu tanta fama como maestro, y de esto nos dice Cean Bermúdez: "todos han confesado su celo, su tesón y su empeño en el adelantamiento de los jóvenes, y a pesar de la dureza de su genio era el apoyo que hallaban siempre en su protección y enseñanza". Se le ve un aragonés, rígido e inflexible, pero todo corazón y buena fe.

Su paleta es la de todos los fresquistas del XVIII y enveve con cal casi todas las tintas, trabajándolas en plena pasta y con un relieve que acusa constantemente la huella del pincel cargado de color con la indispensable fluidez para pintar al fresco; pero mucho más densa que la que gastó González Velázquez, usa los bermellones que aun tomando toda clase de precauciones cambian. Muchos de los paños hoy de tono avinagrado fueron hace años bermellón. Lo mismo sucede en labios y mejillas que son amarrotadas.

Como a su admirado Mengs, el ejercer su pequeña dictadura artística le proporcionó bastantes sinsabores. Bayeu creyó, sin duda, que la obra del Pilar bajo su dirección se llevaría a cabo sin tropiezos. No fué así, como todo el mundo sabe.

Por el monje de la Cartuja de Aula Dei, Padre López, sabemos: "La mujer de D. F. Goya era hermana de Don F. Bayeu, pero no se avenía mucho Goya con éste, a causa de su diferente modo de ver en Arte, y de tener ambos el genio muy fuerte". En otro párrafo dice: "Pintó también Goya en Zaragoza una de las bóvedas o cúpulas de la Iglesia del Pilar al fresco, y es la que representa el asunto *Regina Martyrum*, la cual tiene mucho mejor color que las pintadas por su cuñado Bayeu, aunque a éste, que era el encargado de la obra, no le satisfizo la de Goya, porque la pintó, a su parecer, con demasiada velocidad, pues la concluyó en 40 tareas o ratos, por lo que tuvieron sobre los andamios una reyerta; y diciéndole Goya que se bajase a la Iglesia y viera el efecto que la pintura causaba desde allí, le contestó aquél mostrándole el buen efecto que hacía desde donde estaban un pobre que se veía pidiendo limosna en la puerta de la Iglesia, que así como aquel pobre estaba bien de lejos y de cerca, así podría y debería estarlo también su pintura".

La anécdota del contemporáneo no puede ser más verosímil ni retratar mejor sus dos tendencias. Bayeu tendría sobre Goya y su hermano Ramón una autoridad de hermano mayor y protector. Con su influencia consiguió que ambos siguieran una carrera paralela en todo. Sabido es que en repetidas ocasiones fueron nombrados, simultáneamente, para idénticos cargos oficiales que debían compartir "como dos buenos hermanos" de la misma edad. El criterio artístico y el método de trabajo de Bayeu no podían ser más opuestos a los de Goya, quien es capaz en su bóveda de pasar el dibujo de un ángel y después de grabarlo sobre el mortero, pintarlo en actitud completamente distinta, lo que le obligaba a repentizar directamente. Para Bayeu, Goya sería un pintor rebelde que no quería hacer las cosas bien. Además Goya gustaba del Tiépolo y a los tres ídolos de Mengs: Correggio, Ratael y Ticiano, oponía otros tres: Rembrandt, Velázquez y la Naturaleza. Ya es sabido que para los incondicionales de Mengs era pernicioso lo barroco, que suponía "estrépito y gresca". Ellos buscaban *reposo y divinidad*. Las discusiones debían ser, por el carácter apasionado y violento de ambos, de las que retumbarían en la bóveda, sin que ninguno de los dos diesen su brazo a torcer. Fueron en "crescendo" y por fin Bayeu se puso en su puesto de director y responsable de la bóveda, frunció el ceño, no volvió por el andamio y se entrevistó con el Administrador.

Un acta de la Junta de Fábrica, de 14 de diciembre de 1780, dice: "Propuso el Sr. Administrador de Fábrica haber estado en su casa Don Francisco Bayeu pintor, de Su Majestad, y significándole la desavenencia con su cuñado Don Francisco Goya, por no querer éste sujetarse en la pintura a la corrección del expresado Bayeu, y correr de acuerdo y uniformes todos, como este quería, para que así lograrse el acierto; y que por esta razón se sirviese hacer presente a los Srs. de la Junta le eximiesen y exonerasen de responder al desempeño de la obra, por lo que toca a su cuñado. La Junta, teniendo presente que el haber venido D. Francisco Goya a pintar, se debía, en mucha parte al empeño y ofrecimientos que D. Francisco Bayeu hizo en sus cartas del desempeño de la obra, corriendo por los sobredichos hermano y cuñado, acordó y previno que el señor Administrador de Fábrica, vea con frecuencia al dicho Don Francisco Goya y su pintura, y se le advierta lo que se le notare defectuoso, y así mismo lo agradecido que debiera mostrarse a los oncios, que su cuñado D. Francisco Bayeu le hizo, para que concurriese a trabajar en ella".

La cosa no paró ahí, las caras largas se prolongaron mucho tiempo, hasta que la intervención del Fr. Félix Salcedo, de Aula Dei, en 30 de marzo de 1781 — más de tres meses después de iniciado el pleito — los resolvió a influir sobre Goya, quien acabó cediendo y prometiendo ponerse de acuerdo con su cuñado.

El pleito está claro que fué, exclusivamente, entre Goya y Bayeu. Si la Junta intervino fué porque Bayeu la hizo intervenir con el propósito de hacer sentir sobre el rebelde Goya su inflexible autoridad de director. Los años y el conocimiento parcial de este asunto, mezcla explosiva artístico-familiar, han desorbitado los hechos atribuyendo al Cabildo la culpa de que Goya no pintase más en el Pilar. La culpa fué del frío criterio artístico de Bayeu, lo que equivale a decir que fué Mengs el culpable indirecto y cuyo destino parecía ser el de perturbar, incluso a distancia.

Lamentabilísimo fué este incidente, que por ser Goya uno de los actores había de tener resonancias grandes y consecuencias importantes. Goya llegó a enfurrñarse hasta con su patria chica y hoy hay tres medias naranjas de Ramón Bayeu y sólo una de Goya y el trabajo estaría dividido por igual y a cada uno corresponderían dos.

IV

La bóveda de Goya, Regina Martyrum

Entre todas estas incidencias y comenzada en el mes de diciembre de 1780 y terminada en febrero de 1781, pintó Goya el *Regina Martyrum*, obra que él siempre tuvo en gran estima. En la composición se ve el propósito conseguido, de conservar la unidad con el resto de las demás. Siendo muy bellos los bocetos, en color los supera la obra

definitiva. Desde 1776 estaba Goya pintando luminosos cartones para tapices, graciosos y alegres. La misma alegría y limpieza de color tiene la bóveda. Su luminosidad es mayor que las de aquéllos, porque el procedimiento al fresco es de todas las técnicas pictóricas, en la que los colores vibran con más brillantéz. Al limpiar esta pintura aparecía el color con la misma pureza que acabado de pintar. La superficie total, incluidas las pechinas, es de unos 250 metros cuadrados. La dimensión de las tareas es muy grande y puede decirse que pintaba diariamente de 4 a 5 metros cuadrados. Podrá deducirse de esto la soltura y rapidez de su ejecución y la fiesta que para los ojos y el espíritu constituye su contemplación de cerca.

Como técnica de fresco es perfecta, si bien hay que tener en cuenta que no se parece a la de los demás fresquistas. Tiene audacias personales y soluciones habilísimas que únicamente su genial intuición le dictaba sin obedecer a normas prefijadas ni recetas de taller. Un ejemplo de esto es el maravilloso grupo de obispos, de nacarada blancura, que están conseguidos con rápida mancha de agua sucia y reservando las luces del propio mortero. Unos ligeros toques de tierra roja, muy fluida, acentúan algunos rasgos de las cabezas. Es como una colosal acuarela. En cambio, en otros trozos necesita su temperamento gruesos de color y no contento con los que le pueda dar el pincel, con el propio mortero muy fino hace como pequeños bajorrelieves, como sucede con la figura de un Santo mirado. Como en toda su carrera, lleva el procedimiento pictórico al terreno que le conviene, y usa de él de manera desconcertante y asombrosa. Ya no era el joven inexperto del Coreto, consiguiendo superar, técnicamente, a todos los demás y abriendo el camino que le conducirá a su obra cumbre y portentosa mural que es San Antonio de la Florida.

Es muy sensible que la gran distancia a que se tiene que contemplar esta obra no permita saborear todas sus bellezas.

El estado de la bóveda era pésimo. Grandes grietas por las que cabía holgadamente el brazo. La cruzaban en varios sentidos. Se movió la fábrica de tal forma que incluso hay un gran desnivel, en forma de anillo, apreciable desde abajo cuando la luz lo acusa y parece que aún existen las grietas horizontales, que son las que aparecieron en 1872, al bajar andamios, después de un chasquido tremendo como informa en su discurso de la Academia de Ciencias, el ilustre arquitecto del Templo, don T. Ríos.

Se tomaron cuantos datos fué posible durante la restauración de esta bóveda para que quedase registrado fotográficamente y con notas de color, que se había seguido en ella el criterio rígido de no repintar absolutamente nada. Desgraciadamente, a fines del siglo pasado, sufrió unos bár-

baros retoques que en parte se pudieron quitar. Había trozos que entonces se tendieron de nuevo con yeso y fueron reconstruidos toscamente al temple las partes desaparecidas. Ante el dilema de borrarlos por completo mutilando figuras, incluso dejando sin cabeza a dos de ellas o dejar el repintado tal cual estaba, se adoptó la solución intermedia de darles unos puntitos de blanco, casi sin aglutinante, para que desde abajo presentara el aspecto, las partes que no eran auténticas de Goya, de verse como a través de una gasa. Cuando alguien se aproxime a la pintura verá todas las zonas retocadas, el siglo pasado, perfectamente delimitadas por este punteado.

Para las grietas se adoptó la solución de pintarlas de unos finos neutros de diversos matices y del mismo valor de las partes inmediatas de la pintura auténtica, con objeto de que a distancia no desentonase el conjunto e incluso nasaran desapercibidas, y en cambio de cerca se viese perfectamente lo que fué grieta.

Los detalles sobre todas estas operaciones y las que se llevaron a cabo en los desconchados, etc., etc., van en la memoria sobre la restauración con toda clase de gráficos y fotografías.

V

La bóveda rehecha del Traspilar

La bóveda de F. Baveu del traspilar estaba en un estado que no admitía conservación ni consolidación. En los trozos que el color no se había desprendido por completo, estaba en capas pulverulentas y sin cohesión. No conservaban su verdadera tonalidad por estar completamente ennegrecidos. En las escasas y aisladas superficies que quedaban, capas de color eran como escamillas que se desprendían con gran facilidad y el intentar "sentarlas" hubiera sido inútil por no conservar, como se ha dicho, su color primitivo.

No cabía más que una reconstrucción y para ella lo único aprovechable, mediante una paciente operación, eran las huellas que sobre el mortero grabó Baveu al pasar sus cartones. Estaban bastante profundas y muy finamente hechas. Con una luz, dispuesta de forma adecuada, era posible en muchos trozos rebasarlo con negro. Calçadas luego estas huellas y pasadas a otro papel sirvieron de guía para rehacer el dibujo. Faltaban trozos enormes. Con la ayuda del boceto y la calçada se rehizo todo el cartón. Luego se picó la bóveda y se procedió a pintarla de nuevo, y por completo, al fresco.

Se terminó para el día de Nuestra Señora del Pilar del año del XIX centenario. — RAMÓN STOLZ.

NOTAS DE ARTE

Las exposiciones de pintura van adquiriendo en Zaragoza importancia por su número y su calidad al impulso de un fenómeno universal, paradójico (sobre todo fuera de nuestro país), en momentos en que la vida normal de los pueblos ha desaparecido dando paso a esta terrible guerra que tantos trastornos ocasiona.

En el Centro Mercantil se han celebrado: en el mes de enero, la de treinta y nueve óleos y quince dibujos de Lázaro Verón, joven pintor bilbilitano, gran trabajador y estudioso, que fué muy celebrada, esperando que con sus nativas condiciones y su afán por el estudio del natural logre grandes avances que no dudamos obtendrá seguramente.

El pintor Angulo, exhibió sus interesantes pinturas en el mismo salón.

Dieciocho trabajos presentó este artista; desnudos, paisajes, cuadros de figura, en todos los cuales se muestra el talento que indudablemente posee, y la experta mano que guía su pincel, así no es de extrañar el éxito obtenido por su exposición en el Centro Mercantil.

Mariano Barbasán Lagueruela

En el salón de exposiciones del Centro Mercantil se celebró en los primeros días de marzo la Exposición-homenaje

a este gran artista aragonés. La primera se celebró en Madrid en febrero y la tercera, última de este ciclo, tendrá lugar en abril, en Barcelona.

* * *

Mi admiración por la pintura de Barbasán, data de muchos años atrás, tantos, que representan toda una vida, desde las reproducciones de sus obras, llevadas por el inolvidable García Llausó a las páginas de *La Ilustración Artística* de Barcelona, hace ya cerca de medio siglo.

* * *

Un pintor catalán, íntimo amigo del aragonés y mío muy querido, me dió el encargo de abrazar a Barbasán en su nombre, a mi llegada a Zaragoza. Desgraciadamente no pude cumplir el encargo; Barbasán había fallecido pocos días antes de mi llegada a ésta.

En el año 1925 se celebró en Zaragoza y también en el Centro Mercantil, una exposición de gran número de sus cuadros, la primera que yo vi de este pintor, y como consecuencia tuvo lugar una reunión de admiradores del artista, a la que tuve el honor de ser invitado, y ésta fué mi primera intervención, modestísima como mía, en pro de su obra y de la conveniencia de adquirir un cuadro por lo me-

nos, que le representase dignamente en Zaragoza, su ciudad natal.

En ello puse todo el afecto que hubiera puesto en el abrazo que no le pude dar en vida.

Recuerdo perfectamente que en esta reunión hice el conocimiento, entre otras, de dos personas que pronto fueron mis amigos y con los que andando el tiempo me ha unido un fraternal afecto: don Eduardo Cativiela, entusiasta admirador del pintor aragonés; y don Mariano Barbasán Luciferri, ejemplo de hijos amantísimos, siempre fiel a la gloria de su padre.

* * *

En Ginebra asistí a la inauguración de la exposición Barbasán (1927), y también a la celebrada en las salas Macarrón en Madrid últimamente, trasladándome a Zaragoza para asistir, como prometí, a la celebrada en ésta; sería mi deseo que las circunstancias me permitieran asistir igualmente a la que se ha de celebrar próximamente en Barcelona, que auguro será un gran éxito, por lo menos como los obtenidos en Ginebra, Madrid y Zaragoza; y me refiero a esas solamente porque las he vivido, aunque el resonante éxito de la Exposición de Montevideo lo juzgo incomparable.

* * *

Para apreciar debidamente la obra de un pintor, hay que tener en cuenta la época en que fué realizada, conocer el ambiente en que vivió el autor, y las corrientes estéticas dominantes en cada etapa de su vida: conocidos estos elementos fundamentales, en lo que se refiere a Barbasán, admira el ver la fuerte personalidad del pintor, que va acumulando a través de su vida nuevos valores plásticos, fundidos en el crisol de su gran temperamento; admira igualmente la variedad de temas, como la variedad de interpretaciones según sea el asunto, y en los cuadros luminosos, como en los sombríos, nada puede hacerse de más emoción, de más verdad, verdad profunda que radica en la justa visión y que se traduce al lenguaje pictórico sin un *latiquillo*, sin trucos ni trampas, sino limpiamente como corresponde a un gran pintor consciente de su responsabilidad.

Hay un aspecto que no se aprecia, por lo general, en su real importancia y es el de su constante evolución; marcha vertiginosa, dada la brevedad de la vida, desde sus pinturas de Toledo hasta el pequeño cuadro "La fiesta en el pueblo", que no desmerece en nada de la técnica suelta de los tiempos actuales; es decir, que Barbasán ha ido siempre adelantado, y eso, que en los relojes es un grave defecto, en un pintor representa una cualidad sobresaliente: la inquietud de un anhelo de superación.

* * *

El Museo de Arte Moderno poseerá dos lienzos más de Mariano Barbasán, adquiridos por el Estado en la reciente exposición de Madrid.

El Ayuntamiento de Zaragoza ha adquirido un magnífico lienzo en la Exposición celebrada en el Centro Mercantil; podrá vanagloriarse de poseer una verdadera obra de arte y de ser la única corporación que de ese modo ha querido honrar la memoria del gran artista zaragozano.

En cuarto a los coleccionistas zaragozanos, podemos afirmar que no existen actualmente aunque haya, como en todo, alguna exhibición; una, pudiéramos decir en honor a la exactitud, que corrobora mi opinión de las afinidades entre las preferencias del gusto y la profesión, pero el gran coleccionista, es decir, el potentado que siente la necesidad de recrear su espíritu en la contemplación de verdaderas obras de arte y llevado de esta noble pasión llega a formar una galería particular o pequeño museo, esto no existe actualmente en Zaragoza, aunque ha existido en épocas anteriores, y dado el indudable rápido crecimiento y progreso de esta capital en todos los órdenes, es de esperar que exista nuevamente en plazo no lejano.

Hubiéramos deseado que de la obra de Barbasán quedasen en Zaragoza algunos cuadros que definieran los distintos aspectos de un valor que con el tiempo va adquiriendo sitio más destacado en la historia de la pintura española, y no digamos, del arte aragonés, y a tal fin se iniciaron

gestiones entre los admiradores del gran artista, que por causas ajenas a la voluntad de los iniciadores tan bien intencionados como individualmente escasos de recursos económicos no pudieron realizarse.

Queda, a pesar de todo, el enorme interés que esta exposición ha despertado en Zaragoza, el número de los visi-



"El país de Fra-Diávolo", cuadro de Barbasán adquirido por el Ayuntamiento de Zaragoza.

tantes que por miles han desfilado por el salón del Centro Mercantil y el voto unánime que la excelcitud de esta pintura ha obtenido, y esto es lo esencial.

La exposición Barbasán ha constituido el máximo acontecimiento artístico del año.

Nuevo local para Exposiciones

El día 7 de marzo se inauguró en Zaragoza una nueva sala de exposiciones, la Sala Gaspar.

Este nombre es conocido desde hace años, principalmente por los artistas, por tener establecida en Barcelona una sala por la que han desfilado los más notables cultivadores del arte.

No se limitan las actividades de la Sala Gaspar, de Barcelona, a la celebración de exposiciones; en vida del fundador de la casa (fallecido en noviembre de 1940) se publicó el primer anuario con el título de "Actividades Artísticas 1939-1940", en el que figuran por orden de fechas los retratos de los expositores, una pequeña biografía, notas críticas de la prensa y dos o tres grabados reproduciendo obras de cada pintor.

Esto rebasa los límites de una empresa industrial para alcanzar el rango de una labor de cultura muy apreciable, que exalte al fundador tanto como a su hijo y sucesor que ha publicado igualmente el anuario 1940-1941, en el prólogo del cual el eminente crítico de arte don José María Junoy trata con mucho acierto el problema actual de las exposiciones de arte y sus posibles convenientes orientaciones.

La exposición con que se ha inaugurado la Sala Gaspar de Zaragoza, ha sido colectiva, de catalanes, vascos y aragoneses y en ella han figurado los artistas siguientes: Valentín de Zubiaurre, Juan Colom, Pedro Gussinyé, Rafael Estrany, Galofre Surís, J. Porcar, Puigdemolas, Santasusagna, V. Solé Jorba, Terruella, S. Asensio, Luis Barcelona, José Baqué Ximénez, Francisco Cidón, Félix Fuentes, José Galiay, Luis Gracia, Mariano Gratal, José Luz, Manuel Navarro López, Leopoldo Navarro Orós, J. Párraga, L. Pérez Obís y María Rosario Sancho.

El acto de inauguración revistió gran brillantez por la distinguida y selecta concurrencia que llenaba el salón, entre la que figuraban autoridades y artistas; los concurrentes fueron obsequiados por el señor Gaspar con un vino español.

Al felicitar a la casa Gaspar por la instalación de su sala de exposiciones, nos complace hacer constar el interés que Zaragoza va despertando en el aspecto artístico como en

tantos otros, que revela el indiscutible y rápido progreso de nuestra capital.

Aldo Valdemí

En la sala Gaspar ha expuesto este ilustre artista italiano una colección de sus pinturas: cuadros de temas distintos, retratos, bodegones, flores, apuntes de paisaje urbano, todo tratado con una jugosidad y soltura de verdadero maestro; pero con estar todo tan bien pintado, nuestras preferencias se van a las admirables composiciones florales y creemos que las del propio artista también, a juzgar por el amor con que están tratados esos lienzos en los que el elemento principal, las flores, forman parte del ambiente del cuadro, resuelto con exquisito gusto en acordes cromáticos de gran belleza.

Estas flores del pintor Valdemí bastarían para acreditar a un artista; son obras de alta calidad dignas de figurar en un museo. Los retratos, especialmente el de la esposa del artista, es igualmente una obra digna de elogios por su carácter y la frescura del color.

La exposición ha sido muy visitada y su autor ha sido objeto de los mayores elogios ciertamente merecidos.

Jesús Apellaniz

En el salón del Centro Mercantil ha expuesto una nutrida colección de paisajes y algunos cuadros de flores, el artista vasco Apellaniz.

Apellaniz es un peregrino infatigable de la tierra vasca, y en esta exposición vemos además que es un trabajador extraordinario que no pierde un día, ni una hora; de ahí que el conjunto de las obras sea un poco desconcertante, pues no siempre se encuentra el ánimo dispuesto aunque la voluntad le impulse.

Indudablemente las obras más conseguidas son las que están inspiradas en paisajes del país vasco, que trata con verdadero acierto y en alguno de los cuales ha resuelto problemas luminosos de gran dificultad.

Esta exposición ha obtenido un gran éxito de público y de venta; de ambos nos congratulamos, y servirán seguramente de estímulo al artista para sucesivos trabajos.

Un autorretrato de Goya

En París ha sido vendido en pública subasta un autorretrato del gran pintor aragonés, por la suma de un millón cuatrocientos cincuenta mil francos. En este lienzo, probablemente pintado en 1825, aparece Goya en traje de casa con cuello de piel y sus cabellos son grises.

Don Fernando Gracia Gazulla

Ha muerto un artista; pocos como él hicieron tanto por el embellecimiento de la ciudad: pocos como él pusieron su sensibilidad exquisita al servicio del bien general, en lucha casi siempre con dificultades que a otro hubieran vencido, no a don Fernando Gracia Gazulla, luchador infatigable, ciudadano ejemplar y artista inspirado.

Por Zaragoza han desfilaro a millares los españoles de otras regiones durante los últimos años; todos unánimemente se han mostrado sorprendidos y admirados del aspecto de los jardines zaragozanos y esto no es todo. Con ocasión de las reuniones de turismo celebradas en nuestra ciudad, se han congregado los representantes de las principales capitales españolas y entre ellos los de Levante, más concretamente los de Valencia, y éstos, después de recorrer los jardines zaragozanos, en cuya visita nos complacíamos orgullosos, declaraban que nunca hubieran creído que en un clima duro como el de Zaragoza fuera posible el milagro de superar en mucho a lo conseguido en Valencia con una tierra y clima propicios, y concretaban su admiración con estas palabras: ¿No sería posible que nos mandaran ustedes por lo menos una temporada a este prodigioso jardín municipal?

En mis paseos solitarios por lugares tan olvidados por los zaragozanos como dignos por su belleza de admirarse, encaminé mis pasos a las "Balsas de Ebro viejo", delicioso lugar de natural encanto, unido por una senda con la célebre arboleda, frente al Pilar, ésta más concurrida. Entre

uno y otro lugar, a mitad de camino, una calle, tan recién construida que aún no está habitada en su totalidad; casas humildes, de una sola planta; no está habitada, pero tiene ya un nombre: calle de Gracia Gazulla (don Fernando), dice la lápida; me descubrí, como si detrás de ese mármol hubiera algo más que una pared recién construida, no bien seca todavía, y ya desde este instante, en un monólogo emocionado, seguí lentamente mi camino con el pensamiento puesto en este hombre que hemos perdido y al que los árboles de Macanaz, con su inclinación unánime, parecían rendir el tributo de un homenaje.

Nuevos académicos de Bellas Artes

En la última sesión de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, fueron elegidos por unanimidad académicos de número, don José Yarza Solsona, arquitecto municipal, hijo del benemérito arquitecto municipal don José Yarza Echenique, muerto en el cumplimiento abnegado de su deber profesional; don Carlos Riba García, cate-drático, y don Emilio Alfaro, periodista y director de *La Hoja del Lunes*.

Nuestra felicitación a los nuevos académicos, de los que conocidos sus méritos cabe esperar una fecunda labor en el seno de la docta corporación.

Exposición femenina de Arte

También en el Salón del Mercantil expuso la señorita Sancho sus trabajos; la señorita Sancho no se deja llevar por la corriente de la pintura de caballete que a tantos deslumbra cuando podrían alcanzar quizás mejores resultados explorando serenamente cuáles eran sus propias condiciones y cuáles los resultados que, según fueran ellas, podían obtener. Es verdad que una de las cosas más difíciles es conocerse uno mismo, pero en el caso de esta artista, con sus obras nos demuestra que ha sabido escoger el camino que por las condiciones de su temperamento la han de llevar al éxito.

Repujados, pirograbados, relieves con esmaltes, con variedad de temas y una perfecta ejecución, nos han mostrado en esta su exposición que siente y domina el dibujo.

El metal, las pieles, la madera, ennoblecida la materia por el arte, adquiere categoría de belleza y delicadeza bien patente en todas sus obras.

Si hubiera de citar los trabajos por mis preferencias, los citaría todos.

Los Humoristas aragoneses

En el saloncito de Exposiciones "L'ibros" se han colgado las obras de los dibujantes zaragozanos que bajo el título de humoristas se han agrupado en esta exposición.

A decir verdad, entre los 30 trabajos expuestos, apenas si tres o cuatro encajan en esa genérica clasificación. La mayoría son dibujos de tipo decorativo, entre los que hay obras muy interesantes, como las de Bayo Marín, al aerógrafo; las de Ansuátegui, sobre todo la acuarela señalada con el número 1, y los tres magníficos dibujos de Sanz Lafita, Mingote, con su "Romántico" y "Sirena", Borobio con sus dos dibujos, y Loaso con su graciosísima "Nota cómica aérea", dan justificación al título de la Exposición.

Ramón Stolz en el Mercantil

A requerimiento de los artistas y críticos zaragozanos, ha celebrado Ramón Stolz la interesante exposición de una pequeña parte de los trabajos realizados como preparación de la pintura al fresco de la bóveda plana del coro del templo del Pilar que con tanto acierto le fué encargada y que tan brillantemente ha realizado, venciendo las grandes dificultades de este género de pintura, aumentadas por la configuración de la superficie a decorar.

En la sala del Centro Mercantil ha expuesto dibujos de detalle, de conjunto, apuntes-estudios de figuras aisladas, en color, agrupaciones, y el boceto al óleo del conjunto de la obra; además, dos grandes cartones, uno demostrativo de la escala a que se ha realizado la pintura de las figuras, y el otro un fragmento de la división de tareas, es decir, del trabajo realizado en cada sesión; estos dos cartones han

tenido la virtud de exponer a los ojos profanos el método seguido en la pintura de la cúpula, por lo que tienen un valor pedagógico desinteresado que debemos agradecer al artista.

El excelentísimo señor Arzobispo y las Autoridades todas de Zaragoza asistieron a la inauguración, con el presidente del Centro Mercantil, Junta del Cabildo, representaciones de entidades, la más numerosa de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, director del museo, artistas, críticos y público selecto, entre el que se encontraban distinguidas damas; de todos oyó el señor Stolz efusivas felicitaciones, a las que unimos la nuestra no menos efusiva.

Otra nueva sala de Exposiciones

En la calle de Alfonso I, número 7, se ha abierto al público la pequeña sala "Reyno", para la venta de objetos de arte, en la que el Departamento de Cultura de la Delegación Provincial de Educación Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. ha presentado treinta y tres dibujos en color, de Julián Gállego.

El exquisito gusto artístico del señor del Busto, propietario del local, ha hecho de un sótano un lugar acogedor, íntimo, muy a propósito para la exhibición de pequeños trabajos como estos expuestos para la apertura de su sala.

Los dibujos de Gállego riman perfectamente con el ambiente de la "bombonera" que los ha acogido: pequeña la salita, pequeños los dibujos, y una y otros de un gusto moderno depurado. Es esta la segunda exposición de este dibujante, superior a la primera que de él vimos, y creemos que dado el avance conseguido, no se detendrá en el camino y su tercera exposición superará a esta de la sala "Reyno".

La selecta concurrencia al acto de la inauguración de la sala "Reyno" fué obsequiada por el señor del Busto con pastas y vino español.

Artistas locales

En la sala Gaspar se ha celebrado, organizada por el Estudio Goya, una exposición colectiva de pintura y escultura, de artistas aragoneses. En sitio de honor figuraba un busto de Goya, obra de Félix Burriel y el boceto de "La muerte de Lanuza", de Barbasán, que el hijo del pintor ha adquirido para donarlo a Zaragoza.

Treinta y nueve obras figuraban en esta exposición, clausurada el 12 de abril, "Día del artista", después de la solemne entrega de "La muerte de Lanuza" al Alcalde de Zaragoza y su depósito en el Museo Provincial. Ambas solemnidades vinieron este año a dar brillo a los actos organizados por el Estudio Goya en la celebración del "Día del artista". El gesto de Mariano Barbasán Lucaferri está inspirado en sus dos grandes amores: la memoria de su padre y Zaragoza.

Los artistas que han concurrido con sus obras a esta exposición, son los siguientes: Albiac, Almenara, Alqué-

zar, Arruego, Azpeitia, Baqué, Barcelona, Barril, Benedicto, Cidón, Dolla (Lolita), Duce, Fuentes, Galiay, García, Gracia, Gracia Górriz, Gracia Rodríguez, Gella, Martínez, Mestres, Navarro López, Orga, Otal, Piqueras, Pérez Obis, Rael, Nieto, Saura, Zamora (Joaquina), Anel, Belled, Bretón y Burriel. La exposición se vió muy concurrida durante todos los días, desde su inauguración a su clausura, y los artistas recibieron del público visitante inequívocas muestras del aprecio de su labor.

En el Mercantil

El pintor tarraconense José Sancho ha expuesto por segunda vez en Zaragoza.

De este notable artista ya tratamos, con motivo de su primera exposición en Zaragoza el año anterior, de la honradez técnica, sin trampas ni marrullerías, y de su clara visión del natural, se nutre el arte de este pintor mediterráneo, que persiste, y hace muy bien, en la *manera* de su anterior exposición, que tanto éxito obtuvo entre nosotros.

El "Día del Artista"

Como confirmación del incremento que ha tomado en nuestra ciudad todo lo que con el Arte se relaciona, hemos de anotar que la celebración de la simpática fiesta "Día del Artista" ha revestido este año mayor brillantez que en los anteriores. Después de la misa ante el Cristo de los artistas y el Responso por los artistas fallecidos, se colocó una paleta de flores naturales, donada por la casa Gazulla, bajo la lápida de la casa que habitó Goya en la calle de Valenzuela. En el teatro Principal se celebró un concierto en el que intervinieron las secciones musical, rondalla y jota de la Agrupación Artística y la Banda provincial, y el presidente de la sección de Artes Plásticas de la Agrupación, señor Albareda, levó unas cuartillas, breve resumen de las actividades artísticas del año.

Por la tarde se reunieron en el Estudio Goya los artistas, presididos por el delegado de Conservación del Patronato Artístico Nacional en Barcelona, señor Monreal, venido expresamente a los actos del día del artista con la representación del director de Bellas Artes, señor Marqués de Lozoya. El señor Monreal ofreció el local del Palacio de la Virreyna para celebrar en él una exposición de artistas aragoneses.

También hicieron uso de la palabra los señores Albareda, Gratal, Ostalé y Alfaro, siendo todos muy aplaudidos. El compositor, señor Triviño, obsequió en su casa a los artistas con un concierto de sus obras, interpretadas por él y por el señor Borobá.

Finalmente, a las ocho de la noche, tuvo lugar en la Sala Gaspar la clausura de la exposición de pintura, escultura y arte decorativo, en cuyo acto se hizo la entrega oficial, al concejal don Arturo Guillén, que representaba al Alcalde, de la obra del pintor Barbasán, boceto del cuadro "La muerte de Lanuza", que el hijo del autor ha adquirido para regalarlo a la ciudad. Don Joaquín Albareda, representando al Patronato del Museo Provincial, se hizo cargo de la magnífica obra de Barbasán, que será colocada en dicho Museo, a título de depósito.—ZEUXIS.

FRANCISCO VIDAL SUREDA

PARA todos los que se preocupan por los problemas turísticos, este nombre es bien conocido; para los que además le hemos tratado íntimamente y laborado junto a él muchas veces durante años, tiene la significación de una amistad fraternal. Imposible conocer su labor, magnífica de entusiasmo, persistencia y optimismo, sin admirarle; imposible, igualmente, haberle tratado sin quererle; por ello, la noticia de su muerte nos sorprendió dolorosamente cuando en la plenitud de su vida tanto esperábamos de sus actividades, siempre de cara al éxito, ya que apoyaba su actuación en terreno firme, del que nada ni nadie hubiera podido fácilmente desplazarle. Aparte de su genial intuición, elemento principal de sus constantes aciertos, poseía el don de la persuasión, y así no es de extrañar que bajo la sugestión de sus palabras, siempre respaldadas por su prestigio y por su clara visión de los problemas, comunicara su optimismo a los demás, y los grandes proyectos parecían fácilmente realizables después de oírle, y lo han sido gracias a su conocimiento de las cosas, de los

hombres y del momento oportuno, sin apresuramientos pero sin desvíos ni retrasos que hubieran podido malograr sus propósitos.

De todos es conocido el lugar preeminente que Mallorca ha llegado a ocupar en la atracción del turismo mundial, en un movimiento ascendente uniformemente acelerado que ha provocado repetidas veces la animadversión de otras regiones del extranjero, que no podían ver impasibles que la gran corriente turística se desviara hacia Mallorca.

Pues esta es la obra de un pequeño grupo de patriotas, en el que formó y dirigió desde su fundación don Francisco Vidal Sureda nombre de tanto prestigio en el extranjero como en España, y quizá más en el extranjero por tener allí más arraigo y extensión las organizaciones turísticas que en nuestro país.

Es imposible dar un índice de la inmensa labor llevada a cabo bajo la inspiración del presidente de la Federación Española de Sindicatos de Iniciativa y Turismo, secretario de Fomento del Turismo, de Palma de Mallorca, y delegado

jefe de oficina del P. N. T. en dicha ciudad; ello requeriría un espacio de que no disponemos, pero anotamos unos pocos hechos que pueden dar una ligera idea de su amor a Mallorca y su inclinación decidida por la organización tu-



rística: no en balde sus compañeros de la Academia Militar le llamaban, ya en aquellos lejanos tiempos, "Paco el turista". En 1920 dió la vuelta a la isla, a pie, acompañando a un teniente, dos sargentos, cuatro cabos y 26 solda-

dos, recorriendo 330 kilómetros en 8 días. Al regreso a la península (la guerra de Africa le retuvo cuatro años en los campos de batalla) volvió a Mallorca en 1927. Con la valiosa ayuda de su íntimo colaborador y fraternal amigo don Antonio Mulet organiza un crucero a Sevilla, con motivo de la Exposición del año 1929 y comienza la labor de propaganda de la isla con la publicación de folletos, carteles, guías, mapas, etc., para cuyo franqueo se llegaron a gastar en un día 400 pesetas, y en la oficina se dieron en el año 1934, 94.000 informaciones. La propaganda hace afluir a Mallorca tal cantidad de turistas que no bastan los alojamientos disponibles y los que llegan por la mañana tienen que embarcar por la tarde.

Realizó frecuentes viajes al extranjero, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Checoslovaquia, Grecia, Palestina y Egipto, llevando la representación estatal y de la Federación Española de Sindicatos de Iniciativa. Fué requerido por el Gobernador civil de Las Palmas para organizar en aquella isla el turismo a semejanza de lo hecho en Mallorca y allí fundó el Sindicato de Iniciativa del que fué nombrado presidente honorario. Organizó igualmente las asambleas de la F. E. S. I. T. en Palma de Mallorca, Barcelona, Madrid-Alcalá de Henares, Zaragoza y Tarragona, asistiendo a esta última, celebrada un mes escaso antes del glorioso Movimiento Nacional, representantes de 80 Sindicatos de Iniciativa, la mayoría fundados por sus indicaciones, y para agosto de 1936 tenía proyectado un crucero a Oriente, viaje que él había realizado el año anterior para documentarse.

Su carrera militar ha sido también brillantísima: en la Academia fué "galonista" y estaba en posesión de la medalla del Mérito Militar con distintivo rojo, la de San Hermenegildo, la de la Modaluhía, la Gran Cruz de la Real Corona de Italia, etc., siendo felicitado por S. M. el Rey, en 1917 y 1919, por sus estudios sobre teoría y práctica de tiro.

A donde quiera que haya llegado la noticia de su muerte habrá causado seguramente la misma dolorosa sensación de vacío que a sus buenos amigos de Zaragoza.

F. DE C.

P A C O V I D A L

ESCRIBO apresuradamente con aliño de afectiva emoción esta loa póstuma al amigo de toda la vida bajo el aspecto de nuestra relación y la del turismo. Se la merece, y yo que he escrito tanto acerca de este tema, faltaría a mi deber si dejase de tributar al compañero, envuelto en las flores del buen recuerdo, el sencillo homenaje de que soy capaz y al que es, por sus merecimientos, bien acreedor. Muy jóvenes unimos la misma afición al excursionismo, recorriendo en expansiva camaradería los exaltados parajes que sierras y llanos de Mallorca podían ofrecer a nuestros ojos maravillados; y formando en el grupo de amigos, y que tuvo por nombre "Lo Femur", ya tan cercenado por la muerte, paseamos por toda la isla de maravilla nuestra curiosidad y nuestro entusiasmo para proseguir desde el "Fomento del Turismo" una labor que nos compenetró más y más, pero destacándose él muchísimos codos por encima de mis posibilidades bajo la guía de una amistad que nos permitía aunar o diversificar la propaganda en la que tanto me aventajó por su optimismo, su inteligencia y su voluntad.

¡Cuántas veces no he tenido que avergonzarme de desánimos ante su tónica de esperanza y optimismo en los momentos más inquietantes de cerrazón turística! El tan suyo "todo se arreglará" no me ha hecho poco bien...

Con celo y acierto inigualados y, sin duda, inigualables, ocupó la Secretaría del "Fomento del Turismo" desde que yo la dejé por pasar a la vicepresidencia, luego de haberse aprobado la iniciativa de don Fernando Alzamora, condensada en nuevos estatutos para la citada entidad, hasta que Dios le ha llamado a su seno. Era también el Delegado del Organismo Oficial. Si no le he escatimado nunca mi leal colaboración, y conociendo, por tanto, lo por él actuado, puedo afirmar que llegó a tanto su competencia y su fe turística que pudo influir para que oficialmente el Estado se diera cuenta de la necesidad de una política turística, y tanto prestigio alcanzó entre las sociedades similares a la nuestra, que las federó para una acción convergente

en el logro de atraer bien y dignamente al forastero; y ya como indiscutible Presidente de la Federación Española de Sindicatos de Iniciativa y Turismo pudo organizar varios congresos para estudiar sus necesidades, recordando los de Barcelona, Zaragoza y Madrid, a cuyos dos primeros me cupo el honor de asistir acompañándole en representación de Mallorca.

Fué llamado a Canarias en misión de organizar debidamente el turismo en aquel privilegiado archipiélago; y luego, como delegado oficial en París, realizó labor provechosa para España, favoreciendo cuanto pudo a la Mallorca de sus amores. El turismo llegó a ser una obsesión para él, pues sabiendo que la industria hotelera es una llave certera de éxito cuando el país cuenta con bellezas naturales, monumentales, artísticas o simplemente folklóricas, como Mallorca, propugnó y alentó aquí el desarrollo de tan indispensable medio en tal-medida que no es de extrañar que los útiles de propaganda que han podido emplearse alcanzasen tan general provecho.

Fué un entusiasta del viaje organizado por el "Fomento del Turismo" a Andalucía y Marruecos el año antes de la Exposición Ibero-Americana, y si me cupo la dicha de compartir con mi querido amigo el éxito del mismo, he de aclarar que habiendo él llevado el mayor peso le corresponde mejor recuerdo y la gratitud de cuantos pudieron realizarlo. No creo posible pueda hacerse una excursión más a satisfacción de todos.

No son todavía momentos para el análisis especulativo de su labor, y si me place, por lo pronto, recordarle envuelto en su meritisima actuación a que tanto le inclinaban por igual su actividad y su bondadoso corazón, siento parezca que uno demasiado mi nombre a méritos que sólo a él pertenecen, pero en mi modestia he de estimar que me tuviera por buen amigo y leal colaborador, de lo que pocos días antes de morir me dió una última prueba al confiarme una información porque su mano no le corría bien... Entonces hube de mostrarle un optimismo que in-

teriormente no sentía, porque me impresionó su aspecto y su comisión, y le hablé de unas proyectadas excursiones en reducido núcleo de amigos de juventud... Nos engañábamos un poco los dos... Esa primavera que esperábamos no ha podido llegar... y hasta el destemplado tiempo de estos pasados días ha hecho su mueca sobre nuestro "clima ideal", pero camino del cementerio, cabizbajos los que le acompañamos en esa excursión a la silenciosa paz que tanto hubiésemos deseado aplazar, pudimos agradecer a la naturaleza su sonrisa en tanto almendro florido como tributo de agradecimiento a quien mucho se desveló por

el florecimiento del turismo, fuente de riqueza y de unión. Si la vida más que nunca está en la muerte, espero que su optimismo haya alcanzado la suprema claridad que ya me atrae sobre todo deseo. Quiera Dios podamos coincidir en las regaladas mirandas celestiales como tantas veces nos hemos dado la mano en las maravillosas alturas de nuestra sierra que el común entusiasmo miró cerca de la gloria. Amén.

A. MULET

10 febrero 1942. (De *La Almudaina*).

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN ROMA HACE CINCUENTA AÑOS



Fiesta organizada y representada por los artistas españoles residentes en Roma en 1892 (Cuadro de Barbasán).

Como colofón a la Exposición Barbasán, que se ha celebrado recientemente en el Centro Mercantil, traemos a nuestras páginas una preciosa acuarela del insigne pintor aragonés que representa un pintoresco episodio de los artistas españoles en la Roma de hace cincuenta años.

No se trata de un café árabe auténtico, sino de una "falsificación" del mismo, hecha por los artistas españoles residentes en la Ciudad Eterna, con motivo de las fiestas del Carnaval; tuvo por escenario el Círculo Artístico Internacional y en aquel año de 1892 los españoles dieron esta nota pintoresca y de buen humor a la par que de buen gusto; de ello tenemos noticias por un precioso artículo publicado en aquella época, por el notable escritor Fernández Merino, del que sacamos los siguientes párrafos.

"Este año, los artistas pensionados españoles han tenido la genial idea de convertir el Círculo Artístico Internacional en un café árabe y el resultado ha correspondido a los esfuerzos que realizaron nuestros compatriotas. No hace mucho que Benlliure hizo un viaje por las costas de Túnez y Marruecos; estudió allí, como hace en todas partes, y trajo bellísimos apuntes. Uno de ellos es el café que los españoles han presentado este año admirablemente. En el fondo del salón alzaron un tablado alrededor del cual corría una ancha grada, asiento de músicos y odaliscas que ocupaba el frente; a un lado se veía el dueño del original establecimiento, representado por Echeda, moro perfecto (?), aunque de San Sebastián; los parroquianos, acurrucados en el suelo, formaban artísticos grupos, jugando al ajedrez o a las cartas; enfrente, algunos moros menos viciosos se conformaban con admirar las bellas odaliscas contratadas, animándolas con gritos guturales, cada vez que el cansancio aminoraba el movimiento de su danza. Estas odaliscas eran el sevillano Rico, y Vivó, de Valencia; el primero sacrificó a la propiedad de su papel el negro bigote; el segundo fué más heroico, hizo desaparecer la barba que sombreaba su rostro; vistieronse tan bien y se pintaron de tal manera que muchos dudaron de su sexo. Barbasán

hizo de su guitarra un instrumento de gran carácter; March se construyó un atabal perfecto y era de ver la gravedad con que Benlliure, moro desarrapado, sonaba los timbales, y su primo Emilio los acompañaba a todos sonando una flauta moruna de su invención.

Poveda, que vestido de "cristiano" resulta todo el año un berebere disfrazado, jugaba al ajedrez con un moro cuya fortuna le permitía un buen traje, y Salinas lo llevaba con la gravedad de quien no le importa perder, pues siempre le queda, mientras apuraban sendas tazas de café, que el público creería que era Moka legítimo, pero en confianza podemos decir que era Jerez auténtico.

En el ángulo opuesto, otro grupo no menos pintoresco se entretenía jugando; encomendaban la fortuna a mugrientos naipes Puertos, Sancho de Cervara, Muñoz y Simonet, y tenían alrededor como curiosos a Julián Puig, Carbonell y Rodríguez Rubi, que cultiva el arte para no desmentir que es nieto de su ilustre abuelo don Tomás, e hijo de quien cuidó con singular esmero las gloriosas tradiciones de su familia".

En el artículo se menciona también otro pintor, Salinas, también aragonés y pensionado como Barbasán por la Diputación de Zaragoza, y ambos artistas supieron triunfar en el arte quedando en Italia durante toda su vida hasta llegar al final, que regresaron a su patria para descansar en ella.

Aquel ambiente de la Ciudad Eterna los sedujo y allí quedaron, aunque con el pensamiento puesto en España, como lo prueba la magnífica acuarela que reproducimos y en la que Barbasán ocupa el cuarto lugar comenzando a contar de derecha a izquierda.

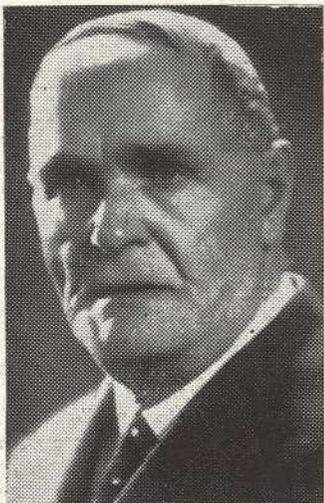
En aquellos tiempos de hace medio siglo, los artistas vivieron, aunque con el pensamiento puesto en España, como lo prueba la magnífica acuarela que reproducimos; Barbasán ocupa el cuarto lugar comenzando a contar de derecha a izquierda.

HERMANOS ALBAREDA.

DOMINGO MIRAL LÓPEZ

EL día 16 de abril falleció en su domicilio de la Avenida del General Mola, el doctor don Domingo Miral López, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad hasta el día 18 de febrero último, en que fué jubilado por haber cumplido la edad reglamentaria.

La noticia fué pronto conocida en toda la ciudad, y en todos los sectores causó, como es natural, profunda pena. El claustro de la Universidad se reunió inmediatamente y acordó suspender las clases, en señal de duelo.



El volumen de la labor realizada por este eminente profesor es de tal magnitud que difícilmente puede concretarse en un artículo necrológico; pero más difícil todavía es el expresar claramente, fielmente, la intensidad de su amor a la cultura, la austeridad que presidió siempre todos sus actos, la enorme riqueza de conocimientos que albergaba su privilegiado cerebro que no perdió su lucidez hasta el momento de exhalar el último suspiro.

No es lo mismo ser un eminente profesor, que un pedagogo eminente; don Domingo, como le llamábamos los que nos honrábamos con su íntima amistad, era las dos cosas a la vez, y además, entre otras actividades de tipo cultural, que para todas tenía de sobra condiciones excepcionales y sólida preparación, un organizador insuperable. Que todo esto, que es ya mucho aunque no todo, no son juicios inspirados por el afecto tan duramente herido por su muerte, lo prueban los testimonios irrecusables de sus alumnos y los que lo fueron en tiempos pasados, más o menos próximos, muchos de ellos a su vez destacados hombres de ciencia que ocupan cargos de responsabilidad en el campo de la cultura y tienen como guía espiritual las normas que supo inculcarles ese hombre excepcional que fué su profesor y su amigo. Evoco estos testimonios prescindiendo del orden jerárquico por creer que la labor de un profesor hay que juzgarla por los alumnos que han recibido sus enseñanzas, pero tengo motivos para asegurar que en las más altas esferas era don Domingo considerado como una gloria de la Universidad española y su nombre prestigioso garantía de apoyos oficiales a sus iniciativas, convertidas en magní-

ficas y eficientes realidades por su tesón, capaz de vencer virilmente cuantos obstáculos se opusieran a lo que él creía, y así era siempre, conveniente para la difusión de la cultura patria.

Don Domingo Miral era el símbolo de las virtudes de la raza aragonesa; montañés, nacido en Hecho, seguía paso a paso la marcha de la vida de su pueblo natal; de él llegaban constantemente sus paisanos, en demanda de guía y consejo. Asimismo requerían su opinión, cuando no pedían su apoyo, para resolver problemas de interés cultural, infinidad de profesores de esta y de otras universidades de España, y su despacho era siempre, día tras día, el laboratorio de donde salían las ideas, hechas soluciones, vibrantes de vida y eficacia.

Desde los primeros años de su actuación docente venía explicando, además de su cátedra y sin retribución alguna, cursos de lengua y cultura alemana y más tarde organizó y dió vida al Instituto de Idiomas que con tan brillante éxito funciona en nuestra Universidad y que ha servido de modelo a análogos fundados en otras Universidades de España; filólogo eminente, propulsor y decidido campeón del estudio de las humanidades, como base de la alta cultura, creó el Centro de Estudios Clásicos de esta Universidad. En su insaciable afán patriótico de dotar a España de un profesorado digno de sus altos destinos, iba acumulando sobre sí el peso de esa enorme labor, encaminada, en su aparente diversidad, a converger en un punto y a conseguir un propósito: el de la mayor gloria de la Universidad española como centro de irradiación de la cultura nacional. Y así, como si aún le pareciera que no había dado bastante, ideó, realizó y dirigió esa institución ejemplar de altos vuelos, que es la Universidad de Verano de Jaca, sin par en España ni fuera de ella, y tampoco esta afirmación es hija del afecto, con ser éste muy profundo, sino la expresión admirativa de los profesores nacionales y extranjeros que por ella han pasado desde su fundación, y a la no menos halagüeña para nuestro amor propio de españoles, de los miles de estudiantes de las cinco partes del mundo que en ella han hecho los cursos, muchos de los cuales han vuelto a Jaca varios años y han sido al regreso a sus respectivos países ardientes defensores de la supremacía de esta admirable institución sobre cualquiera de sus respectivas naciones. Y esto es, compendiado y reducido al agobiante espacio insuficiente, la parte pudiéramos decir tangible de lo más saliente realizado por el doctor Miral, porque dar una ligera idea de su labor en escritos y conversaciones, su infatigable aportación de todos los días, de todos los momentos de su vida, en un fluir constante del manantial inagotable de su sabiduría, es empresa que requiere otras armas mejor templadas que las mías y un espacio más amplio en que manejarlas.

El doctor Miral fué decano de la Facultad de Filosofía y Letras, fundador del Colegio Mayor de Cerbuna (residencia de estudiantes de Zaragoza) y de la revista *Universidad*, vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y deja multitud de publicaciones de Historia, Literatura y Filosofía, pero deja sobre todo un admirable ejemplo de abnegación, de bondad y de apasionado amor a la enseñanza dentro y fuera de la Universidad.

FRANCISCO DE CIDÓN.

BIBLIOGRAFÍA

“Trenes”, — La Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles ha presentado el núm. II de su magnífica revista *Trenes* dedicado a las manifestaciones más destacadas y selectas de la estación primaveral.

En sus páginas, profusamente ilustradas, leemos informaciones, comentarios y relatos acerca de la Semana Santa andaluza, con descripciones de Málaga, Ronda, Granada, Murcia; aspectos de viajes por los ferrocarriles españoles,

desde el lujoso sudexpres con sus coches Pullman, hasta el modesto tren botijo que traslada a la capital número considerable de excursionistas ávidos de perspectivas y emociones.

Firmas prestigiosas cuales las de Concha Espina, López Mateos y otros, avaloran el texto que, por su contenido literario, su variedad y su interés, sitúan este número de primavera de la revista *Trenes* entre los más notables que ha presentado, hasta la fecha, esta publicación.

LA CASA MONTAÑESA

CUANDO doblada la cumbre, o en una revuelta del camino, se nos aparecen los humildes pueblos montañeses, bien encaperuzados bajo sus amplios tejados de piedra o pizarra, rota la hosquedad de sus calles silenciosas y de la inverosímil agrupación de su caserío, con la nota alegre de alguna solana blanqueada o de alguna ventana florecida, se siente el respeto de quien se asoma por primera vez a un alma, susceptible de ser herida o incomprendida.

Allá están, enmarcados por el soberbio paisaje montañés de los altos valles, o por el más humilde de las estribaciones pirenaicas, guardando en su quieto vivir todas las esencias de la civilización campesina. Pensando en su significado, pasamos de un puro deleite estético y sentimental, desde cuyo fondo tiran de nosotros, con su poderoso atractivo, todas las "irrazonadas razones" de lo racial y de lo genuino, a una lúcida comprensión intelectual, causa de un amor más sereno y más hondo hacia esos quietos remansos, en los que el paso del tiempo ha ido depositando un valioso patrimonio espiritual.

Si el hombre se ve influido por las cosas que le rodean y a su vez señala con la marca de su personalidad a todo lo que abarca con sus acciones, en un doble proceso que va dibujándose a lo largo de toda su vida, donde primero quedarán marcadas esas características será en aquello que más inmediatamente le afecta, por ser el círculo más íntimo y cercano de su vida, en su casa y en su hogar.

Este sentimiento se traduce en el montañés, por la consideración y relieve que para él adquiere su casa.

Los dos conceptos, el puramente material de cobijo y resguardo, y el espiritual de unidad de parentesco y de fines que cumplir, se unen para él con esa espontaneidad con que conceptos y vida se enlazan, cuando deben su maridaje, no a la brusca imposición de un agente externo, sino a la lenta y segura colaboración de la necesidad con el tiempo.

La casa montañesa tiene su base material en el edificio, en la hacienda, en el patrimonio que el trabajo de generaciones familiares ha ido acumulando para su mayor bienestar. Pero sobre esa base se levanta el concepto inmateria. de la casa, frente a cuyo relieve y poderosa personalidad quedan como esfumadas las de los sucesivos amos que le han rendido el servicio de toda una vida de cuidados y trabajos.

También el buen nombre de una casa tiene sus exigencias y es necesario sacrificar el albedrío personal ante lo que representa el estar al frente de una de ellas. La nota destacada de la civilización campesina, la "responsabilidad", que en este caso supone el peso de un nombre y de una misión que se transmite de generación en generación, se sobrepone a las posibles consideraciones de índole personal, incluso las que pudieran invocar el bienestar y el descanso.

Al contrario, el hombre moderno, desarraigado casi por completo de una tradición familiar, se permite el malgastar alegremente en una generación el trabajo y el ahorro de la anterior.

Y se comprende que sobre así, porque parte de una consideración de la vida y de una arquitectura mental completamente diferente. El obra siempre en el limitado campo que supone la duración de una vida humana. El tiempo le atenaza y lo comprende bajo sus límites inexorables. Pensando así, ¿para qué el cuidado por las generaciones venideras, para qué la preocupación de transmitir un patrimonio y un nombre, que merezca la pena de sacrificar la libertad presente en aras del bienestar de los sucesores?

Pero no solo hay divergencia en estos tipos extremos de manera de pensar. Toda la sociedad moderna está empapada de este sentimiento de inseguridad, de cambio, de inestabilidad, que hacen vivir al hombre bajo la angustia del tiempo, sin la protección de los fuertes asideros que antes le proporcionaban un sentido de eternidad.

No ajena a esta tendencia es la anécdota de cierta dama argentina (de país, por tanto, de rápido paso de formas simples rurales a formas ciudadanas, sin pasar por la civilización campesina) que encomendaba con piadosa previsión el cuidado de los restos de su marido a la tutela

del Club al que en vida había pertenecido, porque... "el Club —decía— ha de durar más que nuestra casa". ¿Qué sentimiento produciría una tal opinión, en uno de nuestros montañeses, patriarcas de su hogar, guardadores del nombre de su casa y de su continuidad, desafiando las contingencias y las alteraciones del tiempo, convencido de que ella va a durar no ya más que una entidad social, sino más incluso que la misma sociedad política, menos inmutable y segura en sus formas?

La casa montañesa, que guarda todavía la fortaleza de la etapa en que Estado y Familia se identificaban, puede resultar de constitución rígida, incluso tiránica, a quien coloque a la existencia individual en la cúspide de los valores que deben ser servidos por los humanos.

Pero a quien crea que individuos y colectividades deben realizar la obra común de la cultura, la casa montañesa con su fuerte sentido de convivencia, de trabajo común y de identidad de miras, le revelará la existencia de uno de esos depósitos espirituales que en épocas de olvido de toda idea de solidaridad y responsabilidad, bastan para salvar a un mundo de la corrupción, como la pizca de sal evangélica era bastante para preservar la tierra.

Todo en la casa montañesa tiende a dar esa idea de seguridad y de permanencia de que carecen nuestros hogares ciudadanos, donde a lo mejor toda la personalidad del habitante se refugia en la placa de la puerta, indicadora de quién ocupa por el momento aquella habitación, idéntica casi en absoluto a las de sus vecinos, amueblada con muebles de serie y adornada con objetos de bazar fabricados por cientos y aun por miles.

Por el contrario, en la casa montañesa todo evoca el paso de los que fueron dejando sus huellas en las cosas y en los detalles. Los muebles han patinado su madera como la memoria un poco borrosa de los ancianos. Las piedras del patio saben de la diaria vuelta del trabajo de los que día tras día han llevado el peso de la hacienda, y la inmovible chimenea ha ido recogiendo bajo su ancha campana la algazara de los días jubilosos y la melancolía de los tristes de una serie de generaciones. Por el sitio de respeto de la "cadiera" se habrán sucedido los jefes familiares bajo el imperturbable rito de los troncos encendidos...

¡Cómo materializan, cómo encarnan todas estas cosas las ideas de continuidad en el tiempo y las de unidad en el espacio, reveladoras de la auténtica obra cultural de todo un pueblo!

Porque las ideas no vagan solitarias por los espacios ajenos a las preguntas de los hombres, sino que se nos revelan entremezcladas con nuestro común vivir, dando un sentido y una clave al mundo informe de nuestros actos.

Y el hombre sorprende lo eterno tras la máscara movable de las cosas, como tras la lumbre del hogar montañés cabe entender todo un sentido de la vida, lleno de seguridad y firmeza, que se somete el individuo a la familia, entendida como unidad que abarca a los que fueron y a los sucesores al servicio de la obra común, consumiendo la vida dentro del santuario de la casa paterna, como el leño que arde en el hogar, que tras ser flor y fruto, es ahora sacrificio alegre de su propio ser. — JOSÉ M.^a DEL BUSTO SALAZAR.

NECROLOGÍA

El día 28 del pasado febrero, falleció tras penosa enfermedad el que fué buen amigo y socio protector de nuestra entidad, don Joaquín Ceresuela Galindo (q. e. p. d.).

Firma destacada en la vida industrial de la ciudad, presidente de la sección de Hostelería y Similares de la Central Nacional-sindicalista, caballero en su trato y afable en su vida particular y social, su pérdida ha causado hondo sentimiento y este Sindicato ha lamentado profundamente la triste circunstancia que le priva de un favorecedor estimado.

A su señora viuda doña Francisca Guillén, hijas y demás familia testimoniamos nuestro sincero pesar y la seguridad de que nuestro recuerdo será inextinguible.

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
Fondo de reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver, 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

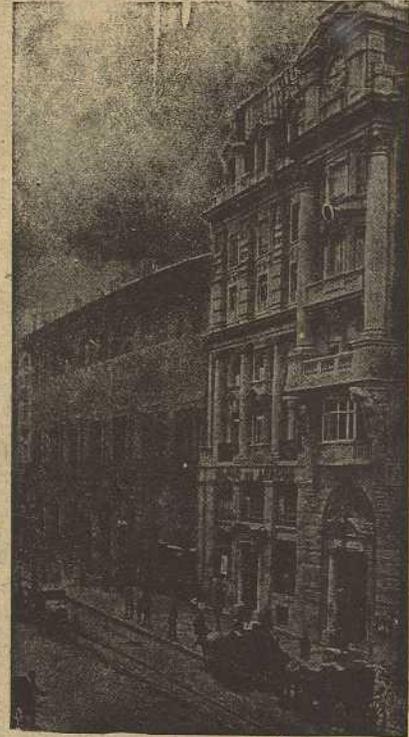
28 Sucursales en otras capitales
y plazas importantes

Oficina de servicio de cambios de moneda
en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
de alquiler



Préstamos con garantía de fincas
rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 - Edificio propiedad del Banco

D I S P O N I B L E

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Despacho y almacén:
MANIFESTACION, 48-50
Fábricas
MIGUEL SERVET, 76

FABRICAS DE TEJIDOS,
ALPARGATAS, CORDELE-
RIA, SAQUERIO

Hilazas de algodón, cáñamo, yu-
te y esparto. - Completo surtido
en calzado con suela de cuero
y goma. - Boinas y fajas. - Si-
mientes de varias clases.

Sucursal:
SAN BLAS, 7 y 9
Teléfono 1278

Compañía
Anónima
de Seguros

"ARAGON"

Seguros contra incendios
de edificios, industrias, co-
mercios, mobiliarios, cose-
chas y, en general, sobre
toda clase de bienes

OFICINAS:
Plaza de España

Apartado Correos 215
ZARAGOZA

EN ZARAGOZA

HOTEL

EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
de España

Fábrica en Morata de Jalón.

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**
Fábrica de Alcohol vínico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS

FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS, LICORES
APERITIVOS Y JARABES

Trapos. - Papeles viejos. - Hierros. - Metales. - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina

FIN, 2 (plaza Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

TALLERES DE FOTOGRAFADO

Luz y Arte

LÍNEA DIRECTO BICOLOR TRICOLOR

Hospitalito, 4 - Zaragoza Teléfono 3901

"ZARAGOZA ARTÍSTICA, MONUMENTAL E HISTÓRICA"

POR

ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR

Más de 120 láminas y profusión de grabados y fotografías.

Dos tomos en un volumen en 4.º, tela: Pesetas 100.

LIBRERÍA CECILIO GASCA

De venta en D. Jaime I, n.º 10 - Zaragoza

POSADA DE LAS ALMAS

LA MÁS RENOMBRADA DE LA CÓCINA ARAGONESA

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGON

ARTE - LITERATURA

TEXTOS Y OBRAS

DE CONSULTA PARA

TODAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA.

Valero Gasca

Coso, 31-Apartado 164

Tel. 3783 - ZARAGOZA

GRANDES FABRICAS
DE TEJIDOS
CORDELERÍA
Y ALPARGATAS

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para
Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

FÁBRICAS:

MONREAL, 5

TELÉFONO 1803

LA CADENA, 5

TELÉFONO 1730

Francisco Vera

ZARAGOZA

Telegramas

Telefonemas

Cables

COVERAIN

Despacho:

Antonio Pérez, 6

Teléfono 4229

Apart.º Correos 128



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

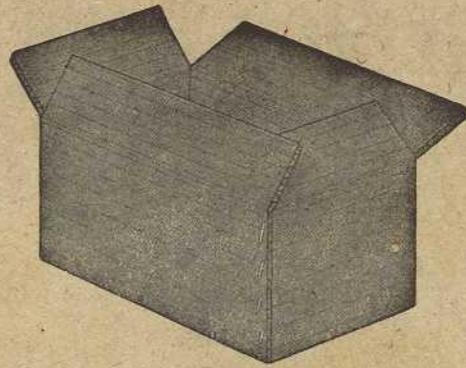
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón
ondulada más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA" a
base de cartones ondulados muy resistentes, susti-
tuyen con gran seguridad y ventaja a los emba-
lajes de madera con el consiguiente ahorro de
tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje

Apartado 156

ZARAGOZA

LICORES
LICOR MONASTERIO
DE PIEDRA
ANIS
LA
DOLORES
 Vda de
R. Esteve Dalmasas
CALATAYUD
HARINAS POR CILINDROS

FABRICAS DE ALCOHOLES

NUEVO MAPA
DE

ARAGÓN

EDICIÓN DEL
S. I. P. A.



10 pesetas Ejemplar

La Flor
de Almíbar

(NOMBRE REGISTRADO)

CONFITERÍA
Y PASTELERÍA

ZARAGOZA

D. JAIME I, 29 y 31
TELÉFONO 1320

GUÍRLACHE ESPECIAL
ELABORACIÓN DIARIA

Hotel Universo y Cuatro Naciones



DON JAIME, 32
TELÉFONO 1875
ZARAGOZA

J. MARTÍN
(AGENTE MATRICULADO)

AGENCIA MARTINVIELA

COMPRA-VENTA DE FINCAS RÚSTICAS Y URBANAS

Oficinas: Mártires, 1, pral. decha.
Teléfono 3486
Domicilio: Almagro, número 8
Teléfono 1882

ZARAGOZA

COLONIALES Almacenes Barluenga, S. A.

San Vicente de Paúl, 4
(Antes Yedra)
TELÉFONO 4643
ZARAGOZA

FÁBRICAS EN
GRAÑÉN (HUESCA)
**DE EMBUTIDOS
Y MALTE**

●
PATATAS
CEREALES
FORRAJES
LEGUMBRES

●
SUCURSAL
EN BARCELONA:
AVENIDA JOSÉ ANTONIO
PRIMO DE RIVERA, 677
TELÉFONO 51984



"Hostal del Rey"

Restaurante
Cádiz, 6
Teléfono 4970

(Nueva Dirección)

Restaurante Peninsular

San Miguel, 2
Teléfono 1060
P.º Independencia, 9
ZARAGOZA

50
habitaciones
con teléfono
Calefacción
Agua caliente
Cuartos
de baño



Marca Registrada

ALMACÉN DE COLONIALES Giménez y Compañía, S. en C.

(NOMBRE REGISTRADO)

CASA CENTRAL: D. JAIME I, 32 y 34
SUCURSAL: PIGNATELLI, 1 y AZOQUE, 4

APARTADO DE CORREOS 78
TELÉFONOS 1563 - 4015 - 5514

DIRECCIÓN: { TELEGRÁFICA } GIMÉNEZ
{ TELEFÓNICA }

AGENTES DE
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA
Para prestamos sobre fincas
Rústicas y Urbanas
Plazo de cinco a cincuenta años
Seguros COMPAÑÍA ARAGÓN

INDUSTRIAS TEXTILES ALICANTINAS
Depósito de Sacos, Trenzas e Hilaturas

CHOCOLATES BILBAÍNOS

Depósito de Vinos de Rioja de la acreditada marca Viuda de Santiago, de Haro.

LÁPIDAS
CRUCES
PANTEONES
SEPULTURAS
MÁRMOLES
PIEDRAS

PÉREZ HERRERO

— MARMOLISTA —

San Jorge, 12 - ZARAGOZA

VINOS

TRISÁN

Vinos Nobles del Alto Aragón

TELÉFONO 6243

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA
Barrio del Castillo, 175
Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:
Escuelas Pías, 63
Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGON

(EN FUNCIONES DE JUNTA PROVINCIAL DEL TURISMO)

PLAZA DE SAS, 7 BAJOS
Z A R A G O Z A



Oficina de información al servicio de la Ciudad y de sus visitantes.

Suministra amplias referencias al viajero, al peregrino y al turista.

Facilita toda clase de orientaciones y datos para el mayor y mejor conocimiento de Aragón.

Editora de la Revista "Aragón", la publicación cultural más atenta al desenvolvimiento de los intereses regionales y al fomento del turismo.

Servicios de propaganda, informaciones y consultas completamente gratuitos.

VISITE SUS OFICINAS ——— GUÍAS Y PERSONAL ESPECIALIZADO

Información Técnica y Comercial Española

Paseo de la Independencia, 6,
1.º dcha.

Z A R A G O Z A

Editora de la
"Guía Permanente
de España"

La publicación informativa más completa, veraz y documentada aparecida hasta la fecha.

- La indispensable a los Organismos Oficiales, al hombre de carrera, al hombre de negocios, a la oficina pública, a toda empresa organizada modernamente; su sistema de hojas cambiables permite tener al día la domiciliación de todas las clases sociales, fuerzas productoras, elementos particulares destacados.

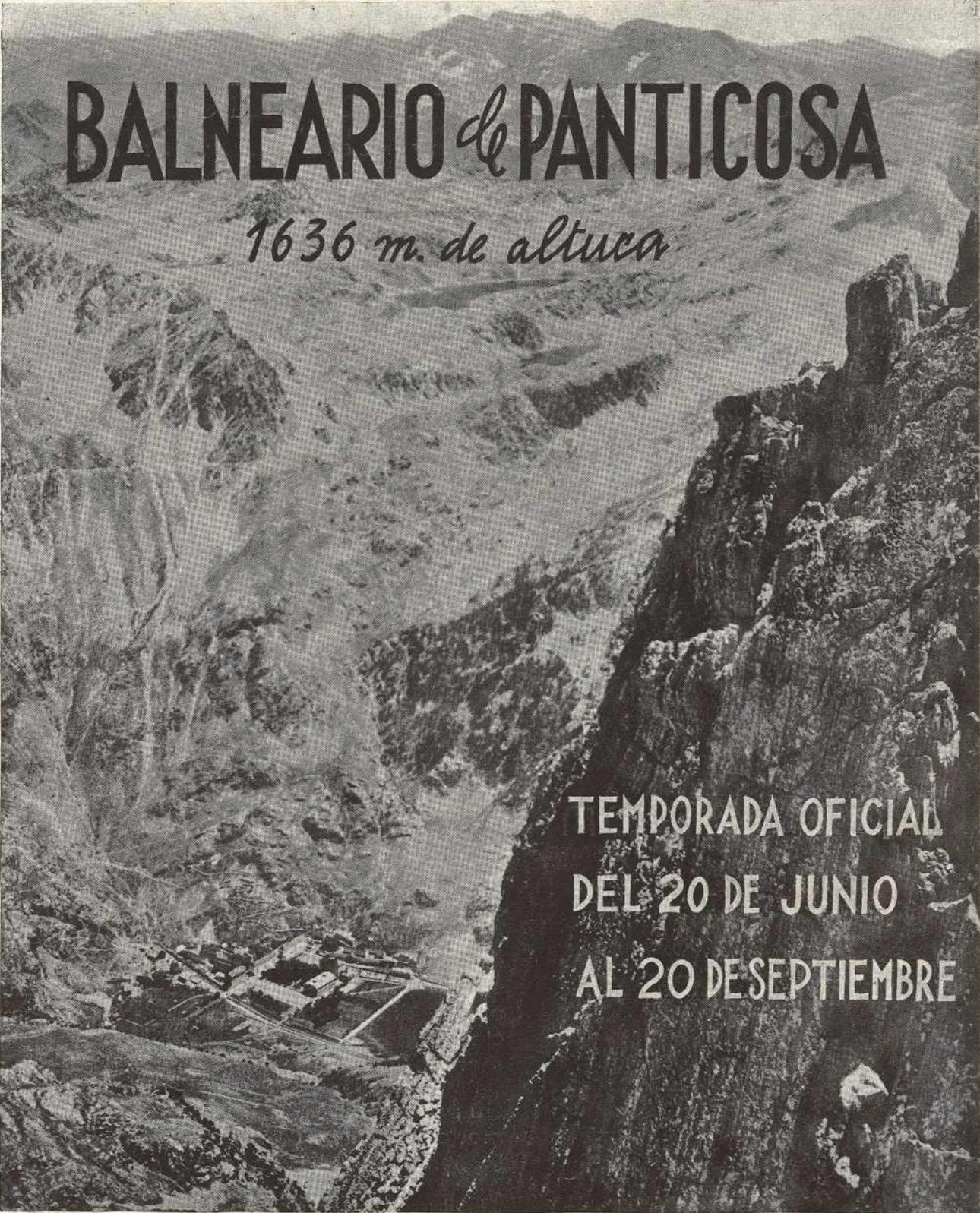
- Su presentación elegante, su manejo cómodo y fácil la constituyen en el factor informativo más agradable y conveniente.

- El Album de Zaragoza es fuente de datos de gran valor geográfico, industrial, mercantil, turístico, demográfico.

- Los planos y mapas que contiene son los más interesantes y perfectos publicados.

- Suscríbase V. a la "Guía Permanente de España". Grandes facilidades de pago. Cuota mensual reducidísima.

fol
R.E. 1925
A.S. P.3



BALNEARIO de PANTICOSA

1636 m. de altura

TEMPORADA OFICIAL
DEL 20 DE JUNIO
AL 20 DE SEPTIEMBRE